



3 1761 06781747 8

PQ

6639

G4A8

1912

avier

Uzarte



Escéticas

F. H. V. R. I. A. L.



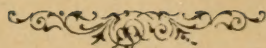




ASCÉTICAS

JAVIER UGARTE

ASCÉTICAS

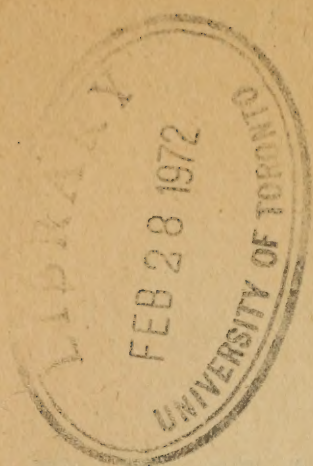


MADRID

PERLADO, PÁEZ Y C.^A, SUCESORES DE HERNANDO

Arenal, 11 y Quintana, 33

1912



PQ
6639
G4A8
1912

A mis hijos

ADVERTENCIA DEL EDITOR

Agotada rápidamente la primera edición de este libro, hemos creído que de él no se debía privar al público amigo de lecturas como las contenidas en *Ascéticas*, que á la vez fortalecen y deleitan el espíritu. Por ello se publica de nuevo.

El autor ha corregido y aumentado considerablemente su obra, estimulado por el juicio favorable con que fué acogida por la crítica. Revistas y periódicos de distintas tendencias le han citado con encomio. *El Imparcial*, en un artículo firmado por Gómez Baquero, dice que «*Ascéticas* es una colección de poesías religiosas y morales, donde bien se echa de ver el comercio espiritual con nuestros clásicos en el castizo són de la rima y en el cauce de ideas por donde corre la inspiración. Al tono elevado y noble que corresponde á este género de poesías—añade—unen las del Sr. Ugarte una facilidad y una corrección métrica que revelan, por una parte, el dón musical del verso, que es como el oído en las letras; por otra, la cuidadosa lima, que recomendaba Horacio y que han derogado los usos y costumbres de la moderna poesía.» Considera las composiciones que forman el primer grupo del libro «como sentencias rimadas, breves apotegmas, adornadas con el lenguaje figurado de la poesía y que se distinguen, ya por la certera y propia expresión, ya por una concisión feliz, ó por la perspicacia psicológica, ó por los simpáticos y nobles sentimientos que las animan. Aplicando á estas composiciones una denominación clásica, podríamos llamarlas centellas del ingenio moral.»

En el segundo grupo, según el autorizado dictamen del señor Gómez Baquero, «el tema poético adquiere mayor desarrollo en la rima, y toma aquellos adornos de dicción é imagen de que hula la forma concisa, sentenciosa, condensada, de las composiciones del primer grupo.» Del tercero expone que «es una colección de sonetos de notable corrección métrica, en los cuales se ve, por la dificultad de esta combinación clásica, la soltura con que el autor maneja el verso castellano.»

Otras publicaciones coinciden con estos juicios.

La Ilustración Española y Americana, bajo la firma del distinguido polígrafo Sr. Castillo y Soriano, califica *Ascéticas* de «libro selectísimo, breviario de creyentes, espejo de moral cristiana y fuente de luz, amor y armonía. Es—dice— una preciada ejecutoria de creyente, filósofo y poeta.»

El malogrado cantor de la *Poesía de la sierra*, el ilustre vate Carlos Fernández Shaw, escribió en *El Correo* que «*Ascéticas* es á un mismo tiempo la obra de un poeta y la de un pensador. El poeta ha depurado su gusto por admirable modo. Pronto se echa de ver. El pensador solo ha bebido en las más puras fuentes. La nueva obra es realmente ejemplar.»

Desde *La Atalaya* un culto escritor ha dicho que «el señor Ugarte versifica con la delicadeza y la exquisitez de un maestro y domina esa filosofía práctica y cristiana que pone en cada dolor el paliativo de un consuelo, y en cada desilusión la luz del iris de una esperanza.»

El conocido publicista y catedrático de Literatura D. José Rogerio Sánchez estima que «la sinceridad rubrica las páginas todas del libro, constituyendo éste un manual de verdadera educación moral. *Ascéticas* es —en su opinión— un excelente consejero que merece estar siempre sobre la mesa de los que han venido destinados á luchar por nobles ideales: los hombres todos.»

Los PP. Jesuitas en el *Mensajero del Corazón de Jesús*, los Dominicos en *El Santísimo Rosario*, han dedicado también palabras laudatorias á este libro, manifestando la última citada Revista que «la moral cristiana y las buenas letras vivirán eternamente agradecidas al insigne caballero que, sin respeto humano, rompe una lanza en defensa del bien y de la verdad, nacidos y criados á la sombra del árbol de la Cruz.»

El insigne poeta catalán D. Juan Maragall pondera la nobleza de lenguaje y la gravedad de fondo de *Ascéticas*. «Es muy de loar—dice—que hombre que tanto trabaja y con tal altura en la

vida pública, sepa encontrar su tiempo de retiro en la intimidad de su espíritu y lo ocupe en tan noble ejercicio.»

«Libro es ese —escribe el conde de Cedillo— catedrático y académico— que hará mucho bien desde el punto de vista moral como desde el literario.» Por él felicita de corazón al poeta y al cristiano.

A juicio del P. Valbuena, «es un precioso ramillete de flores, austeras y sencillas, cuya vista y cuyo aroma dejan en el alma la paz y quietud que sólo se disfrutan en las serenas regiones de la ascética y de la mística.»

Otros testimonios convienen en afirmar que «sirven de consuelo y ayuda en las tribulaciones de la vida.»

Según el P. Miguel Mir, «*Ascéticas* no es solamente una obra literaria, sino también una obra buena. No son muchas —añade— las que tienen este privilegio.»

El elocuente orador D. Luis Calpena se expresa así: «Hacia mucho tiempo que no había caído en mis manos un libro moderno que pudiese entrar, como *Ascéticas*, por derecho propio, en la esfera del clasicismo cristiano... No me canso de leer este nuevo *Kempis* del siglo XX...»

Y para no alargar estas referencias, nos limitaremos á consignar que los Prelados han unido su aplauso al de las demás personalidades que han juzgado *Ascéticas*.

«Esta obra demuestra —dice el Sr. Obispo de Jaca— cómo entre el ruido de la política militante puede oírse la voz de la inspiración poética.» «Bien sentidas y mejor expresadas —comenta el Sr. Obispo de Sión— merecen todo encomio. No siempre el *Sursum corda* ha de venir desde el altar.» «Fruto escogido de un espíritu delicado» le parecen al Sr. Arzobispo de Valencia.

El Sr. Obispo de Túcú ensalza «la elevación de pensamiento y la pureza de doctrina, como de quien conoce perfectamente el dogma y la moral católica, y á ellos se atiene con rigurosa exactitud. No lo diría mejor un Santo Padre que supiera hacer versos castellanos con elegancia y corrección.»

Y, en fin, escribe el Cardenal Primado: «¡Hermosa manera de ocupar los breves paréntesis de descanso, en medio del tráfigo de las diarias ocupaciones! Sembrar el bien es siempre cosa laudable; pero el hacerlo de la manera tan amena, y con frecuencia ingeniosa, en que usted lo hace, lo es doblemente. Sin despreciar la forma, ha buscado usted ante todo la idea, y en sus cortas composiciones hay siempre un pensamiento profundo. El vestido lite-

rario dando realce á la idea: eso debiera ser siempre la poesía. Y eso son los versos de usted.»

Una bella é inspirada *Carta abierta* del celebrado poeta don José María de Ortega Morejón debería poner fin á estos renglones, si su extensión no lo impidiera. He aquí sus estrofas finales:

«¡Bendiga Dios la pluma enamorada
de lo que es Bueno y Bello eternamente;
siga escribiendo firme y denodada,
como cumple al «espíritu valiente»
á quien el cielo con amor bendice,
cuando tan bien nos dice lo que siente,
cuando siente tan bien lo que nos dice!»

Justo es agregar, por último, que *Ascéticas* ha encontrado en el público femenino clientela tan entusiasta, como escogida y numerosa.

~~~~~

# PRÓLOGO



No estaban destinadas estas páginas á salir del rincón donde habían ido amontonándose, revueltas y olvidadas, á medida que brotaban de la pluma. Ni pensé nunca en darlas á la estampa, ni imaginé que llegaran á formar un conjunto que permitiera asociarlas bajo un epígrafe común.

Fruto son, espontáneo y no cultivado con esmero, de «esas íntimas pláticas sabrosas que se renuevan siempre con delicia, fiestas del espíritu cuyas antorchas no se apagan jamás,» como ha escrito Menéndez y Pelayo, ó bajando el tono, «notas sueltas de un espectador que no se acuerda de que hay literatura en el mundo y mira con curiosidad y juzga con independencia las batallas y los simulacros de la vida,» como también se ha dicho.

El lector tropezará alguna vez con reminiscencias y hasta frases y conceptos de

textos sagrados y de otros libros, del Kem-pis especialmente.

*Non novum, sed nove* tiene que ser la divisa de los que no pretendemos crear escuela ni conquistar patentes de inventores en materias como las que se rozan con la moral y la fe, tan amplia y maravillosamente esclarecidas por infalibles maestros.

Pero la rima refuerza el vigor de la expresión y la graba más fácilmente que la prosa en el corazón y en la memoria. No en vano se ha reconocido que «una palabra no ha cobrado su esplendor y su pureza toda hasta que ha pasado por el ritmo y se ha visto ayuntada á otras en su cadencia. Es como el trigo, que no está listo y pronto para ir á la muela hasta que no ha sido apurado, aventándolo al aire de la era.» La poética es la música de las ideas, en sentir de Monti.

Por ello, sin duda, dictamen para mí muy autorizado, aunque sobradamente benévolo, ha entendido que, con todos sus descuidos y deficiencias, «estas ingenuas expansiones de un alma creyente pueden contribuir á robustecer la noción y acaso el cumplimiento de altísimos deberes.»

No ambiciono tanto, ni tal ha sido mi

propósito al transmitir al papel aspiraciones, amarguras, consuelos y esperanzas, recuerdos é impresiones puramente personales... Pudiera decir que son sólo chispazos de troncos al azar apilados para encender mi hogar. Pero si su calor, conforta á algún aterido viajero que á mi puerta se detenga, llegue en buen hora á compartirlo, siquiera no pueda ofrecerle mi insuficiencia cómodo asiento, grato solaz, ni manjar opíparo.

Las llamo «ascéticas» como pudiera llamarlas «gnómicas,» porque en el fondo de ellas palpita un sentimiento de amor á la perfección cristiana, una sentencia ó regla de moral católica. Y no creo que lleguen á «místicas,» porque son de mayor aplicación á la preceptiva del mundo que á la espiritual y contemplativa. Con lo cual entiendo que queda señalada su clasificación, ó por lo menos su tendencia, dentro de la más severa ortodoxia.

Un filósofo árabe del siglo XI, Algacel, decía, con exquisito sentido psicológico, que el ascetismo se propone conseguir que

el alma no se deleite ni se complazca en la posesión de ninguna de aquellas cosas que haya de dejar en el sepulcro, «sino en la medida estrictamente necesaria,» añadiendo que el asceta, so pena de anular su personalidad, «no persigue el aniquilamiento total, la destrucción absoluta de las pasiones, sino su moderación y equilibrio en armonía con las reglas de la razón.» Análoga doctrina sustentan, desde un punto de vista más amplio y elevado, los grandes maestros de la ascética cristiana.

Hay quienes no quieren nada con la vida, pensando sólo en la muerte; hay quienes no se acuerdan de la muerte, entregados por entero al tráfago de la vida. Ni lo uno ni lo otro, en su respectivo particularismo (exceptuando, naturalmente, las vocaciones religiosas), comprende la integridad de nuestra misión. La vida y la muerte nos llaman de consuno. «Dios nos ha condenado á muerte—observa un ingenio de allende el Pirineo;—pero Dios—advierte á renglón seguido—ha bendecido la vida.» No hagamos la muerte temible, pero no consideremos la salud menospreciable.

El insigne fundador de las *Escuelas del*

*Ave Maria* ha cincelado esta idea al expresar que no es la existencia del hombre un dilema que excluya ninguna de sus dos manifestaciones substanciales, sino «una constante *confrontación* de lo temporal y lo eterno.»

La diferencia de tales confrontaciones consiste en que, al navegar por el piélago del mundo, los católicos, según feliz expresión de Balmes, «no dejamos la brújula de la mano, es decir, la fe, porque así en la luz del día como en las tinieblas de la noche, queremos saber dónde está el polo, para dirigir cual conviene nuestro rumbo,» en tanto que los espíritus que se dicen independientes, «suelen verse rodeados de espesas sombras, apenas rasgadas por algunos relámpagos siniestros, que, sin alumbrar el camino, sólo les sirven para hacer visible la profundidad de los abismos que bordean.» Los unos recuerdan á toda hora, y los otros olvidan ó desdeñan, que estamos «como colgando de un hilo sobre el abismo de la eternidad.» Los primeros cuidan de comunicarse más con Dios que con los hombres.

Pero esos mismos seres privilegiados, no tan excepcionales como se quiere supo-

ner, que son los mejor dispuestos para elevarse á la práctica de las más altas virtudes, ni amenguan ni desnaturalizan, al ajustarse rigurosamente á sus deberes religiosos, aquellos otros fines providenciales impuestos al linaje humano del lado de acá de lo Infinito.

Y he ahí cómo, sin perjuicio de los grados y preeminencias del poder, la fortuna y el talento, aun sin aislarnos en el monte ó recluirnos en el claustro, es á saber, sin dejar de ser «un poco sociables,» podemos y debemos ser «un poco ascetas.»

\*  
\* \*

Lo declaran aun los mismos pensadores y propagandistas heréticos: «El fenómeno más grande que se ha manifestado en el mundo —escribe Schopenhauer— no es el conquistador, sino el asceta.» Y ahondando en esta profunda concepción del destino humano, agrega: «Las satisfacciones que el mundo puede dar á nuestros deseos se parecen á la limosna otorgada hoy al mendigo, que le hace vivir lo bastante para tener hambre al día siguiente.» El propio Nietzsche, en su famoso *Zarathustra*, ha

dicho: «Únicamente en la escuela del sufrimiento, del gran sufrimiento —¿lo ignoráis acaso?— sólo bajo su férreo yugo, ha realizado el hombre todos sus progresos.»

Lo cual no significa una identificación, ni siquiera un vínculo de parentesco entre el ascetismo que señala el puerto, y el flácido y taciturno pesimismo que en tan lúgubres páginas han diluido filósofos y poetas de ayer y hoy, de todos los pueblos y todas las edades, quienes al sentirse impotentes para explorar lo inexplorable, suponen que la órbita es estrecha, el ambiente impuro, la luz escasa, porque, voluntariamente ciegos y necesariamente inmóviles, se asfixian entre las tinieblas y las emanaciones de una moral debilitada ó corrompida.

El catolicismo no es hipocondríaco ni misántropo; huye, por el contrario, de esas negruras infaustas que, como objeta un ilustre Prelado con referencia al romanticismo literario, primo hermano del pesimismo filosófico, «estimulan la irritabilidad nerviosa, agrían el carácter, siembran en el alma gérmenes de descontento y hacen terreno abonado para que arraigue y fructifique la planta dañina de toda protesta y rebelión.»

Los místicos proclaman á coro la alegría del vivir. «No sé si será mucha perfección tanto placer en cosa temporal» —escribía Santa Teresa á Alonso de Aranda, sacerdote de Ávila, llena de júbilo porque había ganado un pleito.— Y en carta á la Madre María de San José, Priora de Sevilla, disipaba la duda, consignando: «Mucho me alegre procure se alegren las hermanas, que lo han menester.» Siempre domina en sus magistrales instrucciones á la Orden la nota de la «alegría moderada, humilde, modesta, afable y edificativa,» que recomendaba á sus monjas; llegando hasta reputar conveniente tratar con rigor á las melancólicas. San Francisco de Sales nos dice que el mayor de los males, después del pecado, es la inquietud.

Según Fray Luis de Granada, la vida ascética es vida pacífica, «más gozosa que la de los Príncipes de la tierra.» Y Kempis, con palabras que debieran grabarse en mármol, dogmatiza de esta suerte: «Ten buena conciencia, y siempre tendrás alegría. Suavemente descansarás mientras tu corazón no te reprenda.» Si alguno de los espíritus inspirados en las divinas consolaciones, habla, como el propio Fray Luis,

«del aborrescimiento de la vida,» cuida de limitar el concepto «en cuanto aquélla es materia de peligros».



Pues á cimentar esa paz, á fecundar ese gozo, que «siendo verdadero es cosa seria,» á juicio de Séneca, se dirige la ascética que ilumina nuestro espíritu en el mundo, en el claustro ó en el desierto, exponiendo los medios y los auxilios de que disponemos para ascender hasta las cimas de lo perfecto.

De tal cantera procede la mal labrada piedra de mi obra.

EL AUTOR.

«...cada de  
...adulla es

...andar ese  
...sa seria»  
...ética que  
...do, en el  
...ndo los  
...onemos  
...lo per-

praga

## INTRODUCCIÓN



# A Dios

¡Señor, Señor!... De tu mansión proscrito,  
en alas de mi anhelo  
quisiera remontarme á lo infinito,  
rasgar el éter y escalar el cielo.

Y postrado á tus pies, reconocerte  
grande, sabio, fecundo,  
árbitro de la vida y de la muerte,  
dueño y señor del universo mundo.

¿Qué impenetrable enigma pavoroso  
oculta la alta esfera,  
desde la cual el rayo luminoso  
de tu poder inmenso reverbera?...

¿Quién eres?... ¿Quién soy yo?... Si no te veo,  
¿por qué, ciego, te acato?  
¿por qué á tu ley ajusto mi deseo  
y someto mi arbitrio á tu mandato?...

¿Qué voz es ¡ay! la que, de encantos llena,  
desciende hasta mi oído,  
y dulce y suave y amorosa suena  
como aleteo que denuncia el nido?...

¿Cuál la mirada que á la tierra envía  
resplandores de aurora,  
y el pensamiento entre las sombras guía  
cuando los rumbos de la vida explora?...

¿Quién dirige la augusta, excelsa mano  
que los orbes gobierna?..  
—¿Quién, sino Tú, Maestro y Soberano,  
Verbo infalible de la vida eterna?...

Te admiro en las corolas carmesíes  
de perfumadas hojas;  
en el rayo de sol cuando sonríes;  
en el recio huracán cuando te enojas;

en el mar, cuyos ímpetus humillas;  
en el manso arroyuelo,  
espejo del verjel; en las semillas  
que abrillantan, polícromas, el suelo...

Tú encendiste la llama misteriosa  
de la pálida estrella,  
que en la paz de la noche silenciosa  
habla de amor á la gentil doncella.

Tú esmaltas de amatistas y topacios  
montañas y llanuras...  
Tú, omnipotente, pueblas los espacios,  
la tierra, el mar, el aire, las alturas.

La fiera en su cubil; la garza errante;  
la cenicienta nube,  
nuncio de tempestad; la exuberante  
copa del árbol que hasta el cielo sube;

los nimbos de corales y de espumas  
que las cumbres coronan;  
las tibias brisas y las densas brumas,  
su vasallaje y tu poder pregonan...

Tuyo también, Señor, es mi albedrío,  
mi voluntad tu esclava,  
que todo cuanto gira en torno mío,  
todo canta en tu honor, todo te alaba.

Triste, doliente, débil, mi flaqueza  
me empequeñece tanto,  
que, al querer elevarme á tu grandeza,  
siento á la vez admiración y espanto.

Y es tu piedad, Señor, la que me invita  
á llegar á tu trono,  
cuando pendiente de la Cruz bendita,  
«te amo—dices al hombre—y te perdono.»

I



## I

¿Qué es el alma sin fe?... Mi pensamiento  
con vuelo impetuoso  
libre gira en las ráfagas del viento,  
libre invade los senos de la vida...  
Pero, inquieto y ansioso,  
cual vaga sin timón nave perdida  
en el piélago inmenso y proceloso,  
menos avanzo cuanto más me agito...  
Y al fin de la jornada,  
¡aspirando á escalar el Infinito,  
me abismo en el vacío de la nada!...

## II

¡Feliz, Señor, el que por Ti padece  
y padeciendo goza,  
porque el dolor te ofrece  
que su llagado corazón destroza!...

## III

Sé generoso: haz el bien  
aun al mismo que te injurie...  
Como el incienso perfuma  
la llama que lo consume.

## IV

Si tu mente se eleva á las alturas  
de la fe y de la ciencia,  
¡cuántas cosas impuras  
verás alrededor de tu existencia!...

## V

No achaques á inspiración  
de tu virtud ó tu juicio,  
arranques que sólo son  
ardides de la pasión,  
ó estratagemas del vicio.

## VI

¿Quieres que del bien que siembras  
nazca el agradecimiento?...

—¡Eso fuera disfrutar  
todos los goces á un tiempo!...

## VII

Repara mientras navegas  
y á inciertos rumbos te entregas,  
que, en buena ó contraria suerte,  
desde que á la vida llegas  
hincha tus velas la muerte.

## VIII

No es fácil que te conozcas,  
porque en el fondo del alma  
deja siempre el amor propio  
regiones inexploradas.

## IX

Sin la noche no veríamos  
la brillantez de los astros;  
sin el misterio, hay ideas  
que perderían su encanto.

## X

Si la fortuna fuera  
nuestra perpetua y dulce compañera,  
y esmaltada de flores  
la vida discurriera  
entre halagos y goces y esplendores,  
¿quién al pie del Calvario buscaría  
á la aflicción consuelo,  
en la eterna Verdad seguro guía,  
justicia y recompensas en el cielo?...

## XI

No pretendas la honra ajena  
manchar con inmundo cieno,  
que quien primero lo toca  
es quien se mancha primero.

## XII

Fustiga airado el cinismo  
de la farsa y la mentira...  
Mas no olvide tu egoísmo  
que aquél que á los otros mira  
deja de verse á sí mismo.

## XIII

Dos cosas hay en el mundo  
que pierden á los que halagan:  
la abundancia de riquezas  
y el exceso de palabras.

## XIV

No excuses benévolo  
ni aun leves pecados...  
El agua menuda  
es la que hace barro.

## XV

Emplaza tu pensamiento  
en aquella fértil cima,  
donde no tiene poniente  
el sol de eterna justicia.

## XVI

Si el vicio te ha corrompido,  
ni aun tu propio entendimiento  
valdrá ya lo que ha valido,  
que deja de ser talento  
el talento envilecido.

## XVII

El pobre de espíritu  
es rico de bienes,  
pues todo le sobra  
á quien nada quiere.

## XVIII

Tiene la muerte tan rara  
manera de castigar,  
que ella á los hombres separa  
y ella los vuelve á juntar.

## XIX

¡Cuánto envidio la alegría  
del que jamás da al olvido  
que debe estar prevenido  
«para morir cada día!»

## XX

Es la maledicencia  
semejante á las moscas,  
que, aunque el cuerpo del hombre  
incansables recorran,  
sobre sus llagas sólo  
placenteras se posan.

## XXI

Si quieres poner freno á tu egoísmo,  
perdona á los demás: ¡nunca á ti mismo!

## XXII

Tener goces y alegrías  
no está en la mano del hombre;  
pero ¿quién hay que no pueda  
trocar las penas en goces?

## XXIII

En los dulces paréntesis  
de mi trabajo,  
que á mi espíritu brindan  
paz y descanso,  
á Dios me elevo,  
y consagro el domingo  
del pensamiento.

## XXIV

No hay siempre adulación en el lenguaje  
de la hipócrita turba lisonjera:  
también la hipocresía es homenaje  
que el vicio rinde á la virtud austera.

## XXV

Esfuézate en destruir  
toda insana aspiración,  
porque «podar la ambición»  
es prepararse á morir.

## XXVI

Vela ¡oh mujer! tus encantos  
como escondida violeta:  
que aun la hermosura del alma  
debe ocultar la modestia.

## XXVII

Las penas dando al aire  
cantaba un holgazán:  
¡Cuánto trabajo cuesta,  
Señor, no trabajar!...

## XXVIII

Entrega á Dios las llaves de tu espíritu,  
y á su cuidado deja  
que, dueño del castillo, lo gobierne,  
lo artille... y lo defienda.

## XXIX

¿Sientes desamparos?  
¿Padeces dolores?  
¿Sufres amarguras  
y tribulaciones?...  
Pues no desconfíes  
de tiempos mejores,  
que no son eternos  
el duelo... ¡ni el goce!

## XXX

No malgastes las horas sin medida  
porque el tiempo es la tela de la vida.

## XXXI

Tanto corre el pensamiento  
que, aunque lo enfrene la lengua,  
siempre bastará que digas  
la mitad de lo que piensas.

## XXXII

Si orgulloso te envanece  
de ingenio ó nombre preclaros,  
más que á reprimir tu orgullo  
aspira á justificarlo.

## XXXIII

Es vanidad no pensar  
sino en las cosas presentes:  
del bien que logres gozar,  
bueno será que descuentes  
el mal que puede llegar.

## XXXIV

Es el dolor el triste compañero  
con quien llega el mortal hasta la cumbre.  
¡Feliz el que en su trato se complace  
y en estrecha amistad con él se une!...

## XXXV

Creylene ó descreído,  
la muerte siempre amedrentó al culpable.  
Hay una voz secreta que al oído  
nos habla sin cesar... ¡de lo inefable!

## XXXVI

Como la flor del heno  
caerá la gloria humana.  
La caña hueca nunca  
cimentará la casa.

## XXXVII

En la sombra letal que al mundo envuelve  
el misterio se aleja...; pero vuelve.

## XXXVIII

Si pecaste contra Dios,  
siendo tan grande tu deuda,  
y Dios la culpa perdona  
y se olvida de tu ofensa,  
al juzgar al que te agravia,  
¿cómo no ves en tu afrenta  
motivo de su disculpa  
y espejo de tu flaqueza?

## XXXIX

¡Es tan fácil discernir  
los cánones del deber!...  
No te decidas á hacer  
lo que no puedas decir.

## XL

¿Podrá creer tu insolencia  
que sirves á la Verdad,  
si faltas á la Prudencia  
y ultrajas la Caridad?

## XLI

Torpe y ciego, no has previsto  
que es ambición desmedida  
deleitarse en esta vida  
y reinar después con Cristo.

## XLII

Para enmendar al que yerra  
no exageres tus reproches,  
que excitarás sus enojos  
sin corregir sus errores.

## XLIII

No abandones tu frágil navecilla  
al viento favorable,  
que es de torpes pilotos exponerse  
á arriar las velas demasiado tarde.

## XLIV

Confiesa humilde tu culpa,  
no la excuses con soberbia;  
¿quién podrá echártela en cara  
si tú mismo la confiesas?

## XLV

No codicies larga vida  
si á honrarla no estás dispuesto:  
¿quién al pensil pide flores  
para arrojarlas al cieno?

## XLVI

Si eres «hombre superior»  
procura no aparecer  
tan esclavo del error,  
tan sordo para el dolor,  
tan fácil para el placer,  
tan rehacio para dar,  
tan suelto para pedir,  
tan propicio para holgar,  
tan avaro en alabar,  
tan pródigo en maldecir...

## XLVII

Toma para el país de los placeres  
billete de ida y vuelta.  
Bien pronto aprenderás, triste y cansado,  
que tu patria no es esa.

## XLVIII

Procura que la verdad,  
cuando te culpe de error,  
te acuse de tu piedad,  
pero no de tu rigor.

## XLIX

Cuando provoque tus iras  
el que fe y virtudes miente,  
piensa que, si bien lo miras,  
es esa la más decente  
entre todas las mentiras.

## L

No grites «¡ó todo ó nada!;»  
que, mientras luches por «todo,»  
tal vez la impiedad, más práctica,  
te destroce poco á poco.

## LI

No te pese que á otros honren  
mientras á ti te desprecian;  
levanta tu corazón  
y apártalo de la tierra,  
que has de encontrar en la altura  
satisfacción á tus quejas,  
remedio á tus aflicciones  
y consuelo á tus tristezas.

## LII

Si no fuera cristiano, aprendería  
á ser hombre de bien por picardía.

## LIII

Haz de la muerte la dulce  
dama de tus pensamientos,  
que, al recibirte en sus brazos,  
te estreche, amorosa, en ellos.

## LIV

Registra la humanidad,  
en rara genealogía,  
fuertes por debilidad,  
humildes por vanidad,  
valientes por cobar día.

## LV

No pretendas marchar hacia el progreso,  
contrariando las leyes que Dios hizo...  
El que boga mejor es el que sigue  
la corriente del río.

## LVI

Piensa que no serás nunca  
sino como Dios te juzgue:  
ni mejor porque te alaben,  
ni peor porque te injurien.

## LVII

¿Quién, Señor, no contempla sin recelo  
los abismos que turban nuestra calma?...  
Más grande que el del mar es el del cielo,  
más grande que el del cielo es el del alma.

## LVIII

Modera ¡oh joven! tus ímpetus: .  
«no fecundizan los campos  
ni las lluvias torrenciales,  
ni el fulgor de los relámpagos.»

## LIX

Tanto á mentir nos provoca  
la humana fragilidad,  
que hay quien no dice verdad...  
sino cuando se equivoca.

## LX

Si al que te adula rehuyes  
y al que te agravia desoyes,  
salvarás los dos escollos  
que más estorban al hombre.

## LXI

Rechaza la sutileza  
con que ha escrito la maldad  
que la arrogancia es nobleza,  
la inhumanidad, firmeza,  
el engaño, habilidad.

## LXII

Tanto el hombre desvaría,  
más que al bien, al mal propicio,  
que, por extraña manía,  
prefiere á otra hipocresía  
la hipocresía del vicio.

## LXIII

Caminando al acaso  
marcha tan lentamente la pereza,  
que, sin forzar el paso,  
la alcanza á corto trecho la pobreza.

## LXIV

Que nada te sobresalta,  
dices, porque nada falta  
á tu afán... Tienes razón:  
vuela el águila muy alta...  
¡Pero la mata el halcón!...

## LXV

¿Buscas negocios?... Ninguno  
da ganancia tan segura  
como aquella «santa usura»  
que ofrece «ciento por uno.»

## LXVI

Luche con el error á sangre y fuego  
quien á gozar de libertad aspire...  
Ha dicho el gran Apóstol  
que «sólo la verdad nos hace libres.»

## LXVII

No impidas que tu rubor  
de tu virtud me convenza...  
¡Es tan hermoso el color  
que da al rostro la vergüenza!

## LXVIII

¿Sabes si Dios al crear  
tan débil á la mujer  
querría darse el placer  
de poderla perdonar?

## LXIX

No está la paz en la ausencia  
de penas y contratiempos,  
sino en la humildad del alma  
resignada al sufrimiento.

## LXXI

Entre zarzas y espinos  
el alma herida,  
busca en vano caminos  
de eterna vida,  
si en rumbo ignoto  
pierde el amparo  
de la Fe, que es piloto,  
brújula y faro.

## LXXII

¿Quién el aplauso estúpido ambicio na  
de este mundo, tan fútil y liviano,  
que se llama cristiano  
y cubre de ignominia al que perdona?...

## LXXIII

Niega la revelación  
aquel que la Fe abandona,  
en busca de la razón...  
Mas ¿no ve su ofuscación  
que también la Fe razona?

## LXXIV

No maldigas de la lucha  
que agita nuestra existencia:  
la fecunda, la engrandece  
y la estimula y la premia.

¿Qué es la virtud sin el vicio,  
el oro sin la pobreza,  
lo hermoso sin lo deforme,  
la aurora sin las tinieblas,  
en el contraste que rige,  
por ley, como Dios, eterna,  
las fieras desigualdades  
de mundos, hombres é ideas?

## LXXV

¡Cuántas veces la tabla salvadora  
en las recias borrascas de la suerte  
tiene la forma de ataud!... La muerte  
es heraldo de paz para el que llora.

## LXXVI

Por raro contraste hay quien,  
amando todos los bienes,  
suele colmar de desdenes  
al Autor de todo bien.

## LXXVII

Extirpa á tiempo el veneno  
de la propaganda atea:  
que sigue el hecho á la idea  
como al relámpago el trueno.

## LXXVIII

¿No has tenido ocasión,  
al juzgar á los hombres, de advertir  
que entre aquellos que execran la opresión  
muchos hay que quisieran oprimir?...

## LXXIX

*¡Libertad!* ¡Libertad!... Siempre propensa  
á aceptar los disfraces más distintos...  
Quiere el hombre ser libre... ¡y serlo piensa  
cuando más le esclavizan sus instintos!

## LXXX

Quién, ciego ó loco, no advierte  
que la *Igualdad* sólo impera  
cuando confía á la muerte  
cetro, corona y bandera?...

## LXXXI

Grita ¡*Fraternidad!* la turba airada  
que al cadalso sus pasos encamina...  
—¡La que va á presenciar, regocijada,  
cómo cruje, feroz y despiadada,  
á fuerza de matar, la guillotina!

## LXXXII

No dejes que la pasión  
ofusque tu entendimiento...  
La injuria es el argumento  
del que no tiene razón.

## LXXXIII

Dicen que del cielo  
es baja la puerta...  
Sólo el que se humille  
pasará por ella.

## LXXXIV

El que de quimeras vive,  
dueño y señor del espacio,  
cabalga con rumbo al hambre,  
jinete en el desengaño.

## LXXXV

Quien al mundo desprecia  
porque al cielo el espíritu levanta,  
en el cambio no pierde, antes negocia,  
por su propio interés, la paz del alma.

## LXXXVI

Si tu ciego frenesí  
á Dios no viere quizá,  
búscale dentro de ti,  
porque «dentro de ti está.»

## LXXXVII

Como al potro que inquieto se resiste  
á la espuela y el látigo  
y en carrera veloz se desenfrena...  
hay que domar al cuerpo... no matarlo.

## LXXXVIII

Prevente contra el halago  
que alivia tu sufrimiento:  
es el demonio más hábil  
el demonio del consuelo.

## LXXXIX

Tus propios juicios del prójimo  
son para ti el mejor guía:  
huye lo que le censuras,  
adquiere lo que le envidias.

## XC

Espera siempre, que al hombre  
la vida es ámbito estrecho,  
si la esperanza no alumbra  
sus horizontes inmensos...

## XCI

¿Quieres saciar la sed?... Pues no te empeñes  
en acercar los labios á la ola  
que, rugiente y amarga,  
de espumas cubre la empinada roca...  
Prefiere el agua de la oculta fuente  
que, fresca y pura, entre las zarzas brota.

## XCII

No afirmes, por codicia ó por despecho,  
que el honor vale menos que el provecho.

## XCIII

Si alimentas la engañosa  
ansia de vanos honores,  
harás tu vida penosa:  
que en los botones de rosa  
anidan los roedores.

## XCIV

No te quejes si te tratan  
como tú tratas á Dios:  
¿son mejores tus derechos?  
¿es más vil su condición?

## XCV

Es la ocasión para el hombre  
lo que es el humo á la lumbre:  
arde la llama escondida...  
y la ocasión la descubre.

## CXVI

Huir de las fatigas es renunciar los goces:  
¡ofrece el sacrificio tan dulces recompensas!  
¿Qué sabe de descanso aquel que no trabaja?  
¿Qué sabe lo que es triunfo aquel que no pelea?

## XCVII

Son nuestros más implacables  
enemigos... y maestros  
las injusticias del hombre  
y las injurias del tiempo.

## XCVIII

Palabra que se escape de tus labios  
se hará tu dueño, tu enemigo á veces;  
palabra que retengas precavido,  
será tu esclava siempre.

## XCIX

Somete tu memoria  
á esta ley inflexible:  
recuerda los favores que te hicieron,  
olvida los que hiciste.

## C (1)

La caridad y el placer  
salieron del brazo un día,  
y aunque él la dió á conocer  
ella, al fin, echó de ver  
que nadie la conocía.

## CI

El que llega arriba  
sufre dura prueba:  
que el tiempo derriba  
lo que el tiempo eleva.

---

(1) Ante el cartel de una *fiesta benéfica*.

## CII

Jamás á mi trato admito  
hombres de tal calidad,  
que dure su voluntad  
lo que dura su apetito.

## CIII

Sus más íntimos anhelos  
así expresaba una madre:  
—Hablen todos de mis hijos,  
de mis hijas... no hable nadie.

## CIV

Cuando al dinero proclamo  
mi único dueño y señor,  
olvido que es un mal amo...  
y que es un buen servidor.

## CV

Es el rincón más dulce  
aquel en que el espíritu,  
huyendo de los hombres,  
recógese en sí mismo.  
Dichosa canta el ave  
desde el oculto nido...  
Aromas dan al monte  
romeros y tomillos...

## CVI

¡Ay de ti, si gozar puedes  
los bienes á manos llenas!...  
Cuando Dios no te da penas,  
te niega grandes mercedes.

## CVII

No hay humana locura que á esta iguale:  
tener en mucho lo que nada vale.

## CVIII

No por frívolo antojo  
cierto Rey melancólico decía,  
que á ser amo y señor preferiría  
ser monje del Abrojo.

## CIX

Temo, Señor, no serviros,  
y cuando os voy á servir  
no hallo cosa suficiente  
para Vos... ni para mí.

## CX

Vivirás en santa calma  
si, á tu rigor sometidos,  
obligas á los sentidos  
á ser vasallos del alma.

## CXI

No tienes fe en el misterio  
ni das crédito al milagro,  
y al blasfemar... ¡hasta ignoras  
por qué se mueve tu labio!...

## CXII

Sólo enseña á bien vivir  
la escuela de la amargura...  
La experiencia es una luz  
que, si no quema, no alumbra.

## CXIII

Contén la fantasía,  
que gira como el ave  
perdida entre las nubes,  
juguete de los aires.

## CXIV

Conocer á Dios intentas  
por fuero de tu razón...  
—Si no sabes cómo eres,  
¿puedes saber cómo es Dios?...

## CXV

¿Que eres ateo? dices...—No lo creo:  
tú ves al Hacedor, cual yo le veo,  
en sus obras sublimes.  
Y te llamas ateo  
porque temes á Dios, y le suprimes...  
como á su juez suprimiría el reo.

## CXVI

¿No se asombra tu mirada,  
al contemplar la grandeza  
de esa bóveda estrellada?...  
—El que mira al cielo, reza.

## CXVII

La educación, como el fuego,  
dobla el hierro sin quebrarlo,  
y como el agua del río  
pulimenta los guijarros.

## CXVIII

No olvides que la ilusión  
es sonido que se pierde,  
rocío que se evapora,  
llama que se desvanece;  
ola deshecha en espumas  
cuando ruge más potente;  
hoja que el viento se lleva  
y que á la rama no vuelve...

## CXIX

No el daño te amedrente  
de la injusticia, la maldad ó el dolo;  
que el triunfo, al fin, coronará tu frente,  
si así piensas con ánimo valiente:  
quien va con la virtud, nunca va solo.

## CXX

Más debes oír que hablar  
por ley de naturaleza;  
que si tienes dos oídos,  
solo tienes una lengua.

## CXXI

¿Nunca el encanto sentiste  
de aquella dulce poesía  
con que la melancolía  
te dió el placer de estar triste?

## CXXII

Alza la vista á la cumbre  
de los humanos destinos:  
de esplendores rodēada  
y coronada de nimbos,  
allí está la Religión,  
dominando el infinito,  
«con la cabeza en el cielo  
y los pies en el abismo.»

## CXXIII

La opinión hace los hombres,  
cual los Reyes la moneda.  
Así se explica tu asombro  
al juzgarlos por tu cuenta:  
que el cuño con que circulan,  
para tasarlos aprecia,  
no lo que en sí mismos valen,  
sino lo que representan.

## CXXIV

Son tus obras los mejores  
pregoneros de tu suerte,  
y tus aposentadores  
en el reino de la muerte.

## CXXV

No sé si loco ó cuerdo,  
asevera un ingenio esclarecido  
que es para el alma un tósigo el recuerdo  
y un bálsamo el olvido.

## CXXVI

¡Cuán ciego, Señor, cuán torpe  
es mi espíritu rebelde,  
que, en su infinita soberbia,  
desatentado pretende  
que acudáis á quien no os llama,  
que queráis á quien no os quiere,  
que déis salud al que busca  
la enfermedad y la muerte!...

## CXXVII

Pecador impenitente,  
para todo eres cobarde...  
¡Y haces el cínico alarde  
de ser contra Dios valiente!...

## CXXVIII

Sólo una fórmula tiene  
la fraternidad humana;  
no unirás los intereses,  
si no unes antes las almas.

## CXXIX

Si la duda ó la pereza  
tu fe abate ó tu alma embota,  
te angustiará tu flaqueza,  
te enojará tu derrota;  
¡y entre el placentero ruido  
de tu gozar turbulento;  
doliente herirá tu oído  
la voz del remordimiento!...

## CXXX

Sin la paz de los espíritus  
jamás medraron los pueblos:  
nada es bueno para el hombre  
si él en sí mismo no es bueno.

## CXXXI

¡Oh soberanas virtudes,  
emperadoras del mundo!...  
¿Qué importa que, á sangre y fuego,  
os combatan iracundos  
las vergonzosas codicias  
y los anhelos impuros,  
si demostráis, refrendando  
la ejecutoria del justo  
y haciendo al remordimiento  
acusador y verdugo,  
que aún gobernáis á los hombres  
desde el rincón más oculto?...

## CXXXII

¡Paso al poeta!... Tras el bien soñado  
vaga errante y proscrito;  
el zurrón de mendrugos deja á un lado  
y se lanza á explorar el infinito,  
apóstol y soldado...  
—¡Bendícele, Señor, que á ser bendito  
le tiene tu poder predestinado!...

## CXXXIII

¡Qué acerbos, qué abrumadoras,  
son en la cárcel las penas  
que amargan tus tristes horas!...  
—Cárcel es la vida... ¡y lloras  
cuando rompes sus cadenas!...

## CXXXIV

¡Cuál se acrecienta el amor  
de la patria en la agonía  
de su gloria y su esplendor!...  
—Y es que en el mundo el dolor  
une más que la alegría.

## CXXXV

¡Cuánto aprenderías, cuánto  
si explorase tu conciencia  
el abismo de las dudas,  
el caos de las quimeras,  
el horno de los delirios,  
el antro de las vergüenzas,  
la sima de las pasiones,  
el templo de las creencias!...

## CXXXVI

¿Habéis pensado bastante  
los que «jubilar» queréis  
á Dios, de quién disponéis  
para cubrir su vacante?...

## CXXXVII

No halagues el vano intento  
de desterrar de tu lado  
la pobreza, el sufrimiento,  
la ignorancia y el pecado.

## CXXXVIII

Cumplirás venturoso tu destino  
si tu mente no olvida  
que el fuego apagan del amor divino  
las cenagosas aguas de esta vida.

## CXXXIX

Como león que corre  
en busca de su presa,  
la tentación rugiente  
nos sigue y nos acecha.  
Pero, penosa y dura,  
la lucha á que nos reta  
el ánimo conforta  
y hostiga á la pereza...

## CXL

La duda es al espíritu  
lo que la tempestad es á la nave;  
cuando furiosa ruge  
y arranca velas y derriba mástiles,  
hay que remar sin tregua,  
buscar el puerto... y esperar que amaine.

## CXLI

Cuando los consideres  
    menos unidos,  
puede que estén más cerca  
    pobres y ricos.  
—Para igualarlos basta  
la caridad... ó el vicio.

## CXLII

¡Bendita ley del trabajo  
que ensalza y redime á un tiempo  
y alas da á la inteligencia  
y pone al instinto freno!...  
¿Qué es vivir sin el halago  
que conquista el propio esfuerzo,  
sombra eterna, lengua muda,  
tierra estéril, árbol seco?...

## CXLIII

¿Quieres saber cómo debes  
otorgar un beneficio?...  
Colócate en el lugar  
del que vaya á recibirlo.

## CXLIV

Filtra, como el agua turbia,  
el raudal de tus palabras,  
los anhelos que te inquieten,  
las ideas que te atraigan;  
porque palabras, ideas  
y aspiraciones, arrastran  
el limo que se amontona  
en la ciénaga del alma.

## CXLV

¿Placeres?... No los encuentro  
donde tú á buscarlos vas...  
Porque me deleita más  
el mundo que llevo dentro.

## CXLVI

Pon tu pensamiento  
tan cerca de Dios,  
que puedas decirle tus penas más hondas,  
tus cuitas, tus ansias...  
sin alzar la voz.

## CXLVII

Es el alma el espejo  
en donde Dios se mira...  
Procura no lo empañe,  
el vaho de tus perfidias.

## CXLVIII

¿Quién, insensato, desdeña  
la herramienta primorosa  
con que producir podría  
las más admirables obras?  
Noble herramienta es la vida  
con que tu Señor te honra,  
para que, artista en virtudes,  
labres tu fama y tu gloria...  
¡Ay de aquel que la malvende,  
ay de aquél que la destroza!

## CXLIX

Si fortaleces tu espíritu,  
desdeñarás las ofensas...  
La palabra hiere el aire,  
pero no rompe la piedra.

## CL

Repite el sabio axioma,  
de aquel noble filósofo: ¿Qué gano  
con ser patricio en Roma,  
si en la Ciudad de Dios soy ciudadano?

## CLI

¿Quieres ser discreto?  
El medio es seguro:  
piensa como el sabio  
y habla como el vulgo.

## CLII

No penetres en tu alma  
como en mísero rincón,  
sino como en noble alcázar  
donde habita el mismo Dios.

## CLIII

Si el infortunio te ha herido,  
«ama tu celda» y ahuyenta  
de ti «el mundanal ruido»...  
Como, al rugir la tormenta,  
huye la alondra á su nido.

## CLIV

No la pompa te deslumbre  
del palacio señorial...  
¿Hay jerarquía social  
exenta de servidumbre?...

## CLV

La quietud de la conciencia  
es, para el alma y el cuerpo,  
la mejor de las almohadas  
y el mejor de los espejos.

## CLVI

Acepta esta verdad por fundamento  
de todas las verdades:  
la vida es un momento  
erigido entre dos eternidades.

## CLVII

¡Cuán grande es el galardón  
del que otorga un beneficio  
que inspira la abnegación  
y avalora el sacrificio!  
De la muerte en el umbral  
¿qué premio, en cambio, merece  
el que reparte un caudal...  
que ya no le pertenece?

## CLVIII

La independencia envidias  
del poderoso;  
sus placeres, sus pompas  
y sus tesoros...  
Y deslumbrado ó torpe,  
no ven tus ojos  
que á veces los palacios  
son calabozos.

## CLIX

¿Para qué quieres vivir  
si no llegas á aprender  
la gran ciencia, que es saber  
cómo debemos morir?

## CLX

A veces se disfraza la indolencia  
con el blanco antifaz de la paciencia.

## CLXI

El derecho y el deber  
son dos palmeras robustas,  
que no dan sombra ni fruto  
si no crecen las dos juntas.

## CLXII

Los que quieren reformar  
el mundo, dan al olvido  
que es empresa muy difícil  
retocar un cuadro antiguo.

## CLXIII

Hay errores que navegan,  
cual piratas, en la sombra;  
errores que no combaten  
y de invencibles blasonan;  
errores que, con ganzúa  
y puñal, matan y roban...  
¡y hasta errores... rufianescos  
que viven de su deshonra!

## CLXIV

El alma, como el pájaro  
complácese en subir...  
y cuanto más se eleva  
se siente más feliz.

## CLXV

Tu humor silencioso y tétrico  
te expone á graves peligros,  
porque la misantropía,  
es el cáncer del espíritu.

## CLXVI

Soportarás resignado  
las perfidias que te hieran  
si reparas que es sufrirlas  
preferible á cometerlas.

## CLXVII

Si al cielo llegar quieres, busca guía  
y amparo en la oración...  
Porque ella impide que la hierba crezca  
en el camino que conduce á Dios.

## CLXVIII

Hay siempre un Ser Supremo, á quien el hombre  
sus destinos confía, y sus deseos...  
Un Dios... aunque la lengua no le nombre:  
el Acaso es el Dios de los ateos.

## CLXIX

Las flores más humildes  
que crecen en el monte  
al sol y al aire esparcen  
aromas y colores...  
—¿Por qué llenar el alma  
de locas ambiciones?  
¡Nuestra mayor miseria  
es no saber ser pobres!

## CLXX

¿Quién puede admitir que sea  
de tu juicio honrada base  
no espantarte de la idea  
y asustarte de la frase?

## CLXXI

Es la muerte temprana  
de ese joven, intrépido y gallardo,  
puerto en que Dios al navegante acoge  
antes que el viento desarbole el barco.







# FE

(VOZ DE UN CREYENTE)

## I

¡Ay de aquel que traspasó  
la frontera de la vida!...

De la carne desprendida  
su alma á otro mundo voló.

¿Qué es lo que en él encontró:  
la redención ó la pena,  
la corona ó la cadena,  
grata paz ó triste afán,  
la maldición de Satán  
ó el perdón de Magdalena?...

## II

¡Impenetrable misterio!...  
¡Terrible, profundo arcano  
que emplaza al género humano  
más allá del cementerio!...  
Doquier extiende su imperio  
la razón, árida y fría,  
titubea, desconfía,  
los escollos agiganta  
y sobre dudas levanta  
su estéril filosofía.

## III

¿Quién soy? ¿Para qué he nacido?  
¿Por qué existo? ¿Por qué pienso?  
¿Quién rige el poder inmenso  
que á ser hombre me ha traído?  
¿A dónde voy impelido  
por fuerza desconocida  
que, en lucha no interrumpida,  
á su arbitrio me somete  
y me hace presa y juguete  
del vértigo de la vida?...

## IV

¿Por qué de rizada pluma  
se cubre el ave parlera?  
¿Por qué esmalta la pradera  
la flor que el aura perfuma?  
¿Por qué se quiebra en espuma  
la ola del mar encrespada?  
¿Quién da á la luna argentada  
el rayo que el sol esconde?...  
¿Y quién, cómo, cuándo y dónde  
hizo un mundo de la nada?...

## V

Si pregunto á la razón,  
la contestación esquiva;  
mira abajo... ¡y sólo arriba  
está la contestación!  
Sin brújula ni timón,  
la duda al azar navega...  
—Mientras las velas despliega  
y boga con rumbo cierto,  
reina y señora del puerto,  
la Fe... ¡que dicen que es ciega!

## VI

¡Oh Fe, que allanas los montes  
y del que firme te implora  
matizas con luz de aurora  
los sombríos horizontes!...  
Cuando á la altura remontes  
de mi pensamiento el vuelo,  
tus alas presta á mi anhelo  
que vaga tras lo infinito,  
y entre impaciente y contrito  
busca la llave del cielo.

## VII

Ven, Señor, baja hasta mí,  
que hoy acudo á tu clemencia  
porque á voces mi conciencia  
me manda acudir á Ti.  
Sé que, ciego, delinquí  
porque tu ley quebranté;  
pero, Señor, también sé  
que, inocente ó pecador,  
siempre obtuve tu favor,  
si tu favor imploré.

## VIII

Con acento dolorido  
invoco tu nombre augusto;  
oye, cual la voz del justo,  
la voz del arrepentido.  
Por dicha, Señor, no olvido  
que tu conmiseración  
abrió á nuestra gratitud:  
la puerta de la virtud  
¡y la puerta del perdón!

## IX

Ya que no el merecimiento,  
deme, pues, segura entrada  
en la celeste morada  
mi acerbo remordimiento.  
Así tu mortal tormento  
fructificará en mi ayuda:  
que si tu amor no me escuda  
y á tu bandera me acoge,  
quizá mi altivez me arroje  
en las garras de la duda.

## X

¡La duda!... Fiero tirano  
que, en su loco despotismo,  
destruye el dulce idealismo  
del entendimiento humano.  
Y mientras con torpe mano  
su airada crítica esgrime,  
y el poder de Dios suprime,  
que le estorba... ó le amedrenta,  
ni cual la Fe nos alienta,  
ni cual la Cruz nos redime.

## XI

Por eso, ante Ti postrado,  
Señor, en horas aciagas,  
confuso admiro las llagas  
de tu cuerpo profanado;  
y al verte por mi ultrajado,  
crece y me acosa el empeño  
de confesarte mi dueño,  
y vivir contigo unido,  
y morir ¡oh Dios! asido  
al pie de tu santo leño.

## XII

Allí, de la Eternidad  
hallo la senda segura,  
porque desde allí fulgura  
la antorcha de la Verdad.  
Allí tu excelsa piedad  
las penas hace alegrías...  
Que cuando en plácidos días  
la Fe en nuestro pecho enciendes,  
¡bajo la Cruz nos defiendes  
y con sus brazos nos guías!...

## MISTERIO

### I

Sonó en las alturas  
alegre volteo...  
¿Por qué las campanas,  
lanzadas al viento,  
con largos pregones  
llamaban al pueblo?...  
Compactos los fieles  
llenaban el templo,  
del sol á los tibios  
fulgores primeros.

## II

Laureles y juncias  
cubrían el suelo...  
De lirios y rosas,  
en búcaros puestos,  
risueñas las auras  
besaban los pétalos.  
Los cirios, que ardían  
en ondas de fuego,  
brillaban cual faros  
de místicos puertos...

## III

Sonora y vibrante  
la voz del salterio,  
mezclaba sus notas,  
en dulce concento,  
al ténue, süave  
murmurio del rezo.  
En nubes azules,  
camino del cielo,  
deshecho en aromas  
subía el incienso...

## IV

Y al pie del Sagrario,  
de hinojos cayendo,  
hermosa doncella  
de blondos cabellos,  
envuelta en los pliegues  
de púdico velo,  
gentil emulaba  
los trazos aéreos  
del ángel más puro  
que adora al Eterno.

## V

Ministro del ara,  
enjuto y austero,  
las galas vestía  
de rico ornamento.  
El oro y la seda  
cubrían el cuerpo  
de quien los repudia  
con santo desprecio...  
¡Tan grande era el día,  
tan grave el momento!...

## VI

De pronto, solemne  
volvióse hacia el pueblo;  
del rezo y del órgano  
callaron los ecos;  
las flores sus frescas  
corolas abrieron;  
brillaron con nimbos  
de rojos destellos,  
la cera más viva,  
el sol más intenso...

## VII

Habló el sacerdote  
con trémulo acento...  
Gozosos los ángeles  
las alas batieron...  
Suspiró la virgen...  
Blasfemó el infierno...  
—¡Misterio inefable!...  
¡Sublime misterio!...  
Dios mismo... ¡Dios mismo  
bajaba del cielo!...

## VOX POPULI

Cuando de luz y majestad radiante,  
Jesús, Redentor nuestro,  
entró en la gran Jerusalén, triunfante,  
la voz del pueblo le aclamó Maestro.

Después, en cruz, agonizante, inerte,  
confundido con viles malhechores,  
la turba impía decretó la muerte  
del divino Doctor de los doctores.

Uno cual otro fallo irrecusable  
del propio juez dimana...

—¡Y hay quien dice que es ley... la deleznable  
voluntad de la plebe soberana!...

## DEL KEMPIS

Si remedio necesitas,  
cuerpo débil ó alma enferma,  
ven á Cristo, que en su amor  
hallarás cuanto apetezcas.

Él es fuente de agua viva,  
cuando la sed te atormenta;  
Pan celeste, si implacable  
el hambre rinde tus fuerzas;

Paz en la contraria suerte,  
claridad en las tinieblas,  
aliento en tus desamparos,  
en tus desmayos, defensa.

Es riqueza soberana  
si te abruma la pobreza,

y si te acecha la muerte  
es para ti vida eterna.

En Él se juntan y brillan  
la justicia y la clemencia,  
pues no hay dolor que no calme,  
ni riesgo que no prevenga,  
ni afán que no satisfaga,  
ni gracia que no conceda,  
ni mérito que no premie,  
ni súplica que no atienda.

Todo obedece al arbitrio  
de su Voluntad Suprema;  
todo á su designio cede  
y aclama su Omnipotencia...

## DOS PESAS

Dos pesas suele emplear  
quien no sabe justo ser:  
la grande para obtener,  
la pequeña para dar;  
poniendo en frívolo olvido  
esta verdad tan sabida:  
que "con la misma medida  
que midas, serás medido";  
y la divina lección  
de Aquel que á pesar enseña  
la culpa con la pequeña  
y con la grande... ¡el perdón!

# NOSTALGIA

## I

Como la azucena blanca,  
como la palmera esbelta,  
grandes, azules sus ojos,  
blondas, rizadas sus trenzas...  
¿Por qué en sus labios no anida  
dulce sonrisa halagüeña?  
¿Por qué en su mirada el rayo  
del amor no centellea?  
¿Por qué, triste, en su albor se marchita  
la hermosa doncella?...

## II

Postrada inerte de hinojos,  
sobre el pecho la cabeza,  
yo la vi, cándida virgen,  
ante la Virgen excelsa.  
¿Dichas del cielo imploraba,  
que en vano pide á la tierra?  
¿No basta á irradiar venturas  
el fulgor de su belleza?  
¿Por qué, triste, en su albor se marchita  
la hermosa doncella?...

## III

Quizá suspira doliente,  
ave en el mundo extranjera,  
que ama á su patria... y la patria  
de los ángeles no es ésta;  
y como flor que su aroma  
en alas del viento eleva,  
quizá su espíritu el vuelo  
remonta á la azul esfera...  
¡y aquí, triste, en su albor se marchita  
la hermosa doncella!...

## REY Ó ROQUE

*Pregunto:—*¿Por qué en los tiempos  
que corremos ó nos corren,  
habiendo quien niega á Dios  
hay quien aclama á los dioses:  
el Dinero y el Poder,  
la Hermosura y el Renombre,  
vil materia ó brillo efímero,  
egoísmos ó ficciones?...

*Respondo:—*La humanidad  
quiere Rey ó quiere Roque:  
si un culto excelso rechaza,  
acepta otro culto innoble,  
y al par que altiva se yergue  
contra el Hacedor del orbe,  
¡miserable se arrodilla  
ante el oro... y ante el cobre!

## SIN MADRE

Sobre los mimbres de su débil cuna  
rugió la muerte... y le dejó sin madre,  
fresca rosa, gentil y perfumada,  
que el furioso huracán tronchó implacable.

Y en el desierto hogar no hubo un aroma,  
ni hubo un rayo de sol que lo alegrase,  
los años tras los años discurriendo  
bajo un cielo de lóbregos celajes,  
tristes siempre los días como noches,  
triste el amanecer, triste la tarde...

¡Ay del tierno capullo abandonado  
al rigor de las lluvias y los aires!...  
¡Ay del niño privado de los besos  
y las dulces caricias maternas!...

En las luchas del mundo endurecido,  
sin luz que le guiase,  
sin freno, sin amor, sin esperanza,  
el huérfano infeliz se irguió arrogante  
y batalló con el feroz empuje  
del que nada respeta en el combate.  
—¡Es, Señor, tan rebelde la tristeza  
cuando en las zarzas de la vida nace!...

Sólo la fe contiene los gemidos  
y ataja los desmanes...  
Sólo la fe, que al afligido alienta  
y reprime al culpable...

Y la fe más que nunca arraiga y crece  
cuando en los surcos del hogar se esparce;  
cuando el amor materno la fecunda  
en el alma del ángel...

¡Ay del huérfano triste, en cuya cuna  
no aletean los besos de la madre!

## EL TORRENTE Y EL LAGO

Oigan un cuento inocente  
la juventud indolente  
y la vejez arrogante...  
Y apliquen la consiguiente  
moraleja interesante.

Envidiado y envidioso,  
en tierras... del Paraiso,  
un torrente impetüoso  
buscando fácil reposo  
en lago tornarse quiso.

Cansado de descansar,  
un lago quiso correr  
y no dudó en aceptar  
aquel cambio singular  
de su manera de ser.

Llegó el día señalado,  
y según lo convenido,  
quedó el torrente parado  
y el lago se asomó al prado  
á inundarlo decidido.

Fiero y soberbio se hinchó  
y sus aguas desbordó.  
Mas vano su esfuerzo fué...  
Mansamente se durmió  
de verde montaña al pie.

Mientras sus diques rompiendo  
y de espumas esmaltando  
el valle con ronco estruendo,  
saltó el torrente rugiendo  
hacia el abismo rodando...

Y aun con inútil porfía,  
—Soy el lago,—repetía  
el torrente, que bramaba...  
—Soy el torrente,—exclamaba  
el lago... que se dormía.

---

Pensad que el Supremo Juez  
no dió al viejo intrepidez  
ni al joven torpe quietud...  
—Ni es lago la juventud,  
ni torrente la vejez.

## INRI

¿Aciertas á comprender,  
viendo, mundo, lo que has visto,  
por qué abdicó Jesucristo  
su incontrastable poder,

y en el solemne momento  
de su doliente agonía,  
no abatió á la turba impía  
con un soplo de su aliento?

¡Cuán elocuentes lecciones  
encierra su vida extraña!...

Rey... empuñando una caña,  
Dios... muriendo entre ladrones;

Rey por rebeldes herido,  
Dios por blasfemos negado...

Y Dios y Rey... coronado  
de espinas y escarnecido.

Él, Señor de los señores,  
que, sin armas ni trofeos,  
dominó á los fariseos  
y se impuso á los doctores;

Él, que al bien y á la verdad  
atrajo las muchedumbres  
y abrió en leyes y costumbres  
ancho cauce á la piedad;

El, que su próspera mano  
tendió al débil y al protervo,  
y al dar libertad al siervo  
quitó el látigo al tirano;

Él, que pudo destruir  
cuanto le pudo ultrajar...  
¡se dejó crucificar  
y se resignó á morir!

Y por soberana ley  
que ensalza nuestros destinos,  
dió el triunfo á sus asesinos  
siendo Dios y siendo Rey.

Justo es, Señor, que me asombre  
tu amor, pues tanto me honró,  
que á ser hombre te movió  
para redimir al hombre.

Y sólo, honrándome así  
hallo á mis culpas defensa:  
¡sólo borrando la ofensa  
EL MISMO á quien ofendí!...

## LOGICA

### I

Si no hay otra justicia  
que la que el hombre hace,  
astucia contra astucia,  
¿por qué no he de burlarle?...

Si todo aquí se extingue,  
el alma cual la carne,  
en las oscuras simas  
de abismos insondables,  
y más allá del mundo  
no hay jueces que me emplacen,  
ni premios que me alienten,  
ni penas que me espanten,

¿por qué dejar vacío  
mi puesto en el combate,  
donde, vencido el bueno,  
es vencedor el hábil?...

No doman mis instintos,  
ni atajan mis desmanes  
pragmáticas ni leyes,  
procesos ni fiscales...

¿Quién á salvar no acierta  
los riesgos de la cárcel,  
cuando el ingenio avivan  
pasiones insaciables?...

¿Quién el botín desdeña,  
estúpido ó cobarde,  
si el triunfo le sonríe  
en lucha con el hambre?...

¿Por qué he de someterme,  
por qué he de resignarme  
á liquidar en quiebra  
deleites y caudales?...

## II

Porque hay otra justicia  
que la que el hombre hace,  
y hay más allá del mundo  
un Juez de tal linaje,  
    que dádivas ó ardides  
no logran dominarle...  
y trueca en bancarrota  
espléndidos balances.

Aquel que rige el mundo  
con fuerza incontrastable,  
á cuya voz retumban  
los vientos y los mares.

El que al humilde ensalza,  
el que al soberbio abate,  
el que conforta al héroe,  
el que bendice al mártir.

El juez á quien presiento  
cuando el imán me atrae  
de pérfidas codicias  
y locas liviandades.

El que me advierte, en horas  
de trágicos afanes,  
que es el remordimiento  
verdugo inexorable...

Por Él, por Él reprimo  
mis ímpetus salvajes,  
y acato y reverencio  
su fallo inapelable.

No todo aquí se extingue,  
que el alma no es la carne...  
¡y en siete pies de tierra  
su féretro no cabe!...

## INDULTO

Señor, las culpas olvida  
del que tu piedad invoca,  
que ya á su término toca  
la jornada de mi vida;  
y al acercarse el momento  
de acudir á tu presencia,  
con voces de penitencia  
me acosa el remordimiento.

¡Si yo pudiera borrar  
cuanto te pudo ofender  
de mi continuo caer  
y de mi eterno pecar!...

Mas si imposibles no pido,  
pues tu arbitrio omnipotente  
ni á Ti mismo te consiente  
que lo que fué no haya sido;

deja que, á tus pies postrado,  
implore tu compasión:  
¿de qué te sirve el perdón  
si no redime el pecado?

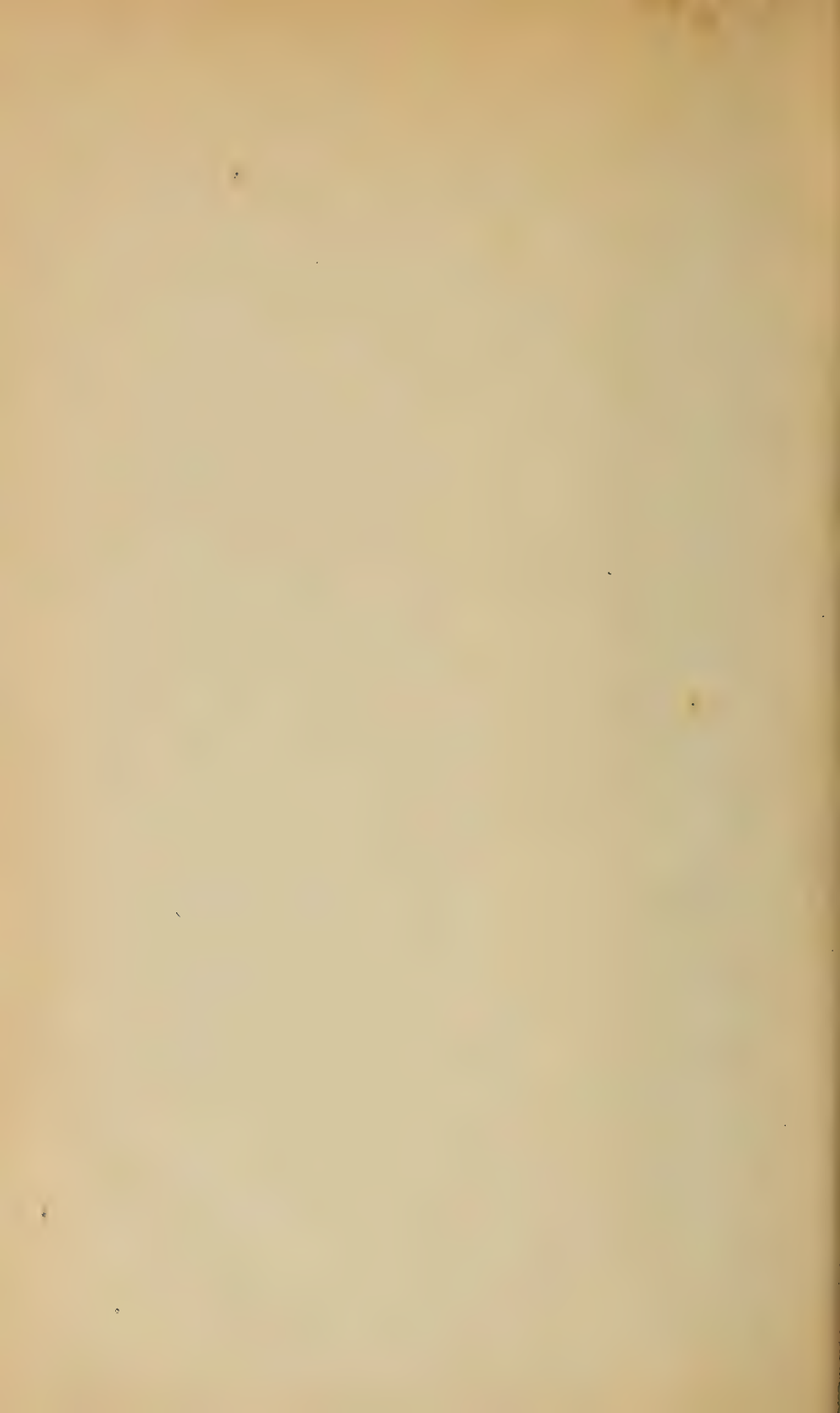
Ni hay fuerza que te cohiba,  
ni bondad que te aventaje,  
ni ley ó fuero que ataje  
tu excelsa prerrogativa.

Indúltame, pues, Señor,  
de la terrible condena  
que para siempre encadena  
el alma del pecador.

Advierte que, dolorida,  
mi voz tu clemencia invoca,  
cuando á su término toca  
la jornada de mi vida...

Y si tu poder me indulta,  
mi amor crecerá, Dios mío,  
cual crece y se ensancha el río  
cuando en el mar se sepulta...





## AL PADRE ETERNO

«Señor, ¿á quién iremos?  
Tú sólo tienes palabras de  
vida eterna.»

(SAN PEDRO.)

Quisiera ser tan recto, Padre mío,  
de virtud tan profunda y acendrada,  
que á servirte y honrarte consagrada  
mi vida te rindiese el albedrío.

¿Qué es ¡ay! la libertad en el vacío  
del abismo insondable de la nada?...  
Más me place que oriente mi jornada  
la dulce esclavitud del bien que ansío.

Sométeme á tu arbitrio soberano,  
dame, Señor, tu inspiración constante  
y yo bendeciré la excelsa mano

que dirija mi paso vacilante:  
no fué nunca la brújula tirano,  
sino guía y sostén del navegante.



## LOS TROQUELES

Unidos la ambición y el desaliento,  
me empujaron, esquife sin amarras,  
entre escollos, vorágines y barras,  
á merced de las ráfagas del viento.

Y airado y fiero, cual chacal hambriento,  
el mal me atrajo y me clavó sus garras...  
¡Que más me humillas cuanto más desbarras,  
oh rebelde y versátil pensamiento!...

Perdona ¡oh Dios! al que perdón te pide...  
El dulce afán con que mi amor recobras,  
ni el bien aplaza, ni el agravio mide...

Y haz que, libre de angustias y zozobras,  
al forjar mis ideas... ¡nunca olvide  
que ellas son los troqueles de mis obras!...



## BIENAVENTURADOS...

¿Será verdad, Señor, que los mortales  
á quienes Tú con mano lisonjera  
colmas en esta vida pasajera  
de venturas y halagos terrenales,  
no podrán asomarse á los umbrales  
de tu inmutable Gloria duradera,  
rotas las alas con que á la alta esfera  
se remontan las águilas caudales?...

Yo no creo que el bien aquí gozado  
sea siempre, Señor, el bien perdido  
en la mansión que al justo has reservado...

Pero—feliz por tu favor—no olvido  
que Tú dijiste:—¡Bienaventurado  
el mísero, el doliente, el perseguido!...



## MI PEQUEÑEZ

Dondequiera, Señor, miro tu mano  
que me ampara benévola y me guía:  
sin tu fecunda protección sería  
mi anhelo estéril y mi esfuerzo vano.

Bajando de las cumbres hasta el llano  
como el alud que la tormenta envía,  
juguete de los vientos rodaría,  
privado de tu auxilio soberano...

Mas ya á inquietarme y confundirme empieza  
esta tenaz, abrumadora duda:

¿merece el pecador que tu grandeza  
á remediar su pequeñez acuda,  
y te apiades, Señor, de su flaqueza  
y solícito vengas en su ayuda?...



## PLUS ULTRA

—Más allá, más allá, dice el creyente.

—No hay más allá, replica el descreído.

—Hay un cielo á los justos prometido.

—No hay más felicidad que el bien presente.

—No todo acaba aquí.

—¡Pobre inocente!

eres polvo, y en polvo convertido

volverás á la tierra.

—Yo no olvido

que mi alma ha de vivir eternamente.

—¿La eternidad?... ¡El pan de cada día,  
el deleite fugaz de cada hora!...

—¿Y después?...

—Nada más. La tumba fría,

donde todo se extingue y se evapora...

—¿Es posible, Señor, que tu ironía  
aún aliente al que reza y al que llora?



## VOZ DE DIOS

¡Cuántas veces, Señor, del mundo aislado,  
en apacible soledad amiga,  
mi corazón, rendido á la fatiga,  
á tus pies, reverente, se ha postrado!...

¡Cuántas veces mi amor te ha suplicado  
que tu mano piadosa me bendiga,  
pues mi propia conciencia me castiga  
á velar el cadáver de un ahorcado!...

Y ante él, ante mis culpas, he aprendido  
que jamás tu clemencia me abandona:  
nacé para servirte... ¡y te he ofendido!...

¿Quién á su siervo, como Tú, perdona,  
y con voz paternal dice á su oído:  
¡Tuyo soy! mi corona es tu corona?...



## NI DIOS NI AMO

Roto el respeto de la ley divina,  
tu astucia burlará la ley humana...  
¿Qué es la moral sin Dios?... Palabra vana,  
tenue luz que ni abrasa ni ilumina.

Roba, incendia, destruye y asesina...  
Libre es tu voluntad y soberana,  
si el dulce freno de la Fe cristiana  
tus bárbaros instintos no domina.

¡Necio el que sufre! ¡Imbécil el que llora!...  
A reir y gozar... Tal es tu oficio.  
Difama sin piedad la redentora  
escuela del dolor y el sacrificio...  
¡Y hará tu carcajada triunfadora  
immune la maldad, sagrado el vicio!



## POST NUBILA...

Señor, Señor, que se me va la vida;  
detén el rayo que extinguirla intenta:  
oigo el ronco fragor de la tormenta  
que sobre mí retumba enfurecida,  
y trémulo—sacrílego deicida,  
cómplice de tu muerte y de tu afrenta,—  
tu cólera implacable me amedrenta  
y aun tu excelsa justicia me intimida...

¡Tu justicia, Señor! La ley que ampara  
al inocente, al triste, al desvalido,  
de Ti, inflexible y dura, me separa...

Pero si grande mi maldad ha sido,  
más grande es tu clemencia... ¡nunca avara  
del perdón, de la gracia, del olvido!...



## CORAZÓN ADENTRO

¡Cuán solo estoy, Señor! Huyo aterrado  
del vaivén de la inquieta muchedumbre,  
que, gimiendo en perenne servidumbre,  
la libertad pregona del pecado...

Y ¡qué espantosa soledad!... Cegado  
por el vaho de la ambiente podredumbre,  
giro errante, sin faro que me alumbre,  
como roto bajel desarbolado...

Pero ¿estará tan sola el alma mía  
si en Ti mi amor y mi dolor concentro,  
y feliz en tu dulce compañía

tu auxilio busco y tu piedad encuentro?  
—¡Triste, Señor, mi condición sería  
si no te hallara corazón adentro!...



## LA ADORACIÓN DE LA CRUZ

Te adoro ¡oh Dios! ante la Cruz te adoro,  
y á tu bondad mi perversión someto:  
tu amor invoco, tu poder respeto,  
tu gloria ensalzo... ¡y mi perdón imploro!

Vibre tu verbo plácido y sonoro  
en mi turbado corazón inquieto,  
rebelde al torpe, abrumador secreto  
de mis culpas sin fin, que triste lloro.

Sé el Dios de la piedad, Padre clemente  
propicio siempre á redimir las faltas  
del hijo pecador ó delincuente...

¡Tú, que desde las cúspides más altas  
calmas el mar, serenas el ambiente,  
el sol enciendes y la tierra esmaltas!...



## NAUFRAGOS

Demandando, Señor, piedad y olvido,  
llega á Ti mi indigencia desvalida:  
alma por las borrascas combatida,  
busco el calor y la quietud del nido.

Morir quiero, Señor, como he vivido,  
abrazado á tu Cruz, mi dulce egida,  
que es la fe para el náufrago en la vida  
faro entre cielo y tierra suspendido.

Así la frágil, perseguida nave,  
refugio pide al abrigado puerto  
y el beso espera de la brisa suave...

Así, cansada de su rumbo incierto,  
á la alta esfera se remonta el ave,  
peregrina del mar y del desierto...



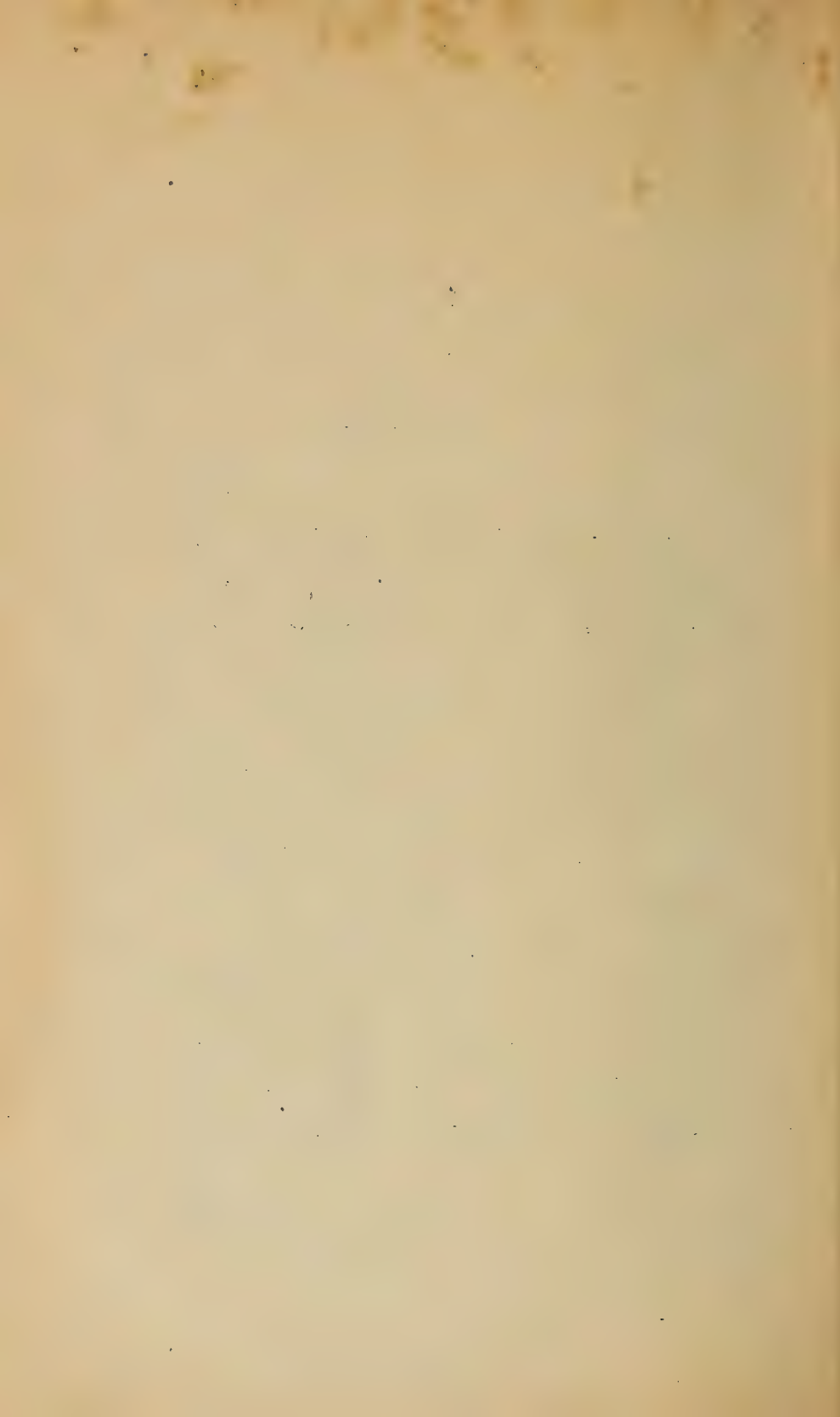
## MUNDO

¡Ay del mundo, ese Rey enloquecido  
que te ultraja, Señor, y que te niega,  
y rebelde y satánico se entrega  
al placer, á la crápula, al rüido!...

Por su propia maldad envilecido,  
de la ciénaga inmunda en que se anega  
ni el agua brota, que los campos riega,  
ni se alza el ave, que fecunda el nido.

Sordo al deber, al sacrificio ajeno,  
ciego á la luz del idëal cristiano,  
«no es bueno el mundo,» ni jamás fué bueno.

¡Ay de él, Señor, si tu potente mano  
libre le deja para hollar sin freno  
el lozadal del egöismo humano!...



## DEMONIO

Es el poder de Satanás tan grande  
porque son sus ministros los placeres:  
¿qué pretende tu afán? ¿qué es lo que quieres?  
él dará á tu ambición cuanto demande.

Mas ¡ay! como á tus súplicas se ablande,  
ni tregua, ni piedad, ni calma esperes:  
el oro, el vino, el juego, las mujeres...  
¡No hay puñal que á su golpe se desmande!

Y te herirá implacable, mientras ría  
con la mueca procaz que al cielo plugo  
imprimir en su boca... ¡Mueca impía,  
tras la cual es su abrazo áspero yugo,  
llanto acerbo la frívola alegría,  
el deleite despótico verdugo!.,.



## CARNE

¿Ves cuál rota y sin tino, de la altura  
se despeña la hirviente catarata,  
que, sembrando el estrago, se dilata  
á través de la plácida llanura?

Así, indócil, tu espíritu tortura  
y con ímpetu fiero te maltrata  
el instinto carnal, que hiere y mata  
cuando más te deleitas en la hartura.

—¡Oh virgen del altar!... ¡Cuál resplandece,  
al fulgor de tu púdica belleza,  
el blasón que tus votos ennoblece!...

Como la flor del campo en la maleza,  
bajo tu blanca toca se guarece  
la virtud más hermosa... ¡la Pureza!...



## CONTRICION

¡Tu siervo soy, Señor!... Alza tu brazo  
y sobre mí tu cólera descarga:  
no aborrezco la vida por amarga,  
ni por duro tu látigo rechazo.

¡Tu siervo soy, Señor!... En dulce lazo  
tu Justicia me atrae, tu Amor me embarga;  
á corta pena, recompensa larga...  
—¿Quién mide el riesgo ni escatima el plazo?...

Redoble tu rigor la pesadumbre  
de la Cruz que me das en penitencia;  
para llegar con ella hasta la cumbre  
alientos pediré á tu Providencia,  
y así mi pasajera servidumbre  
dón eterno será de tu clemencia.



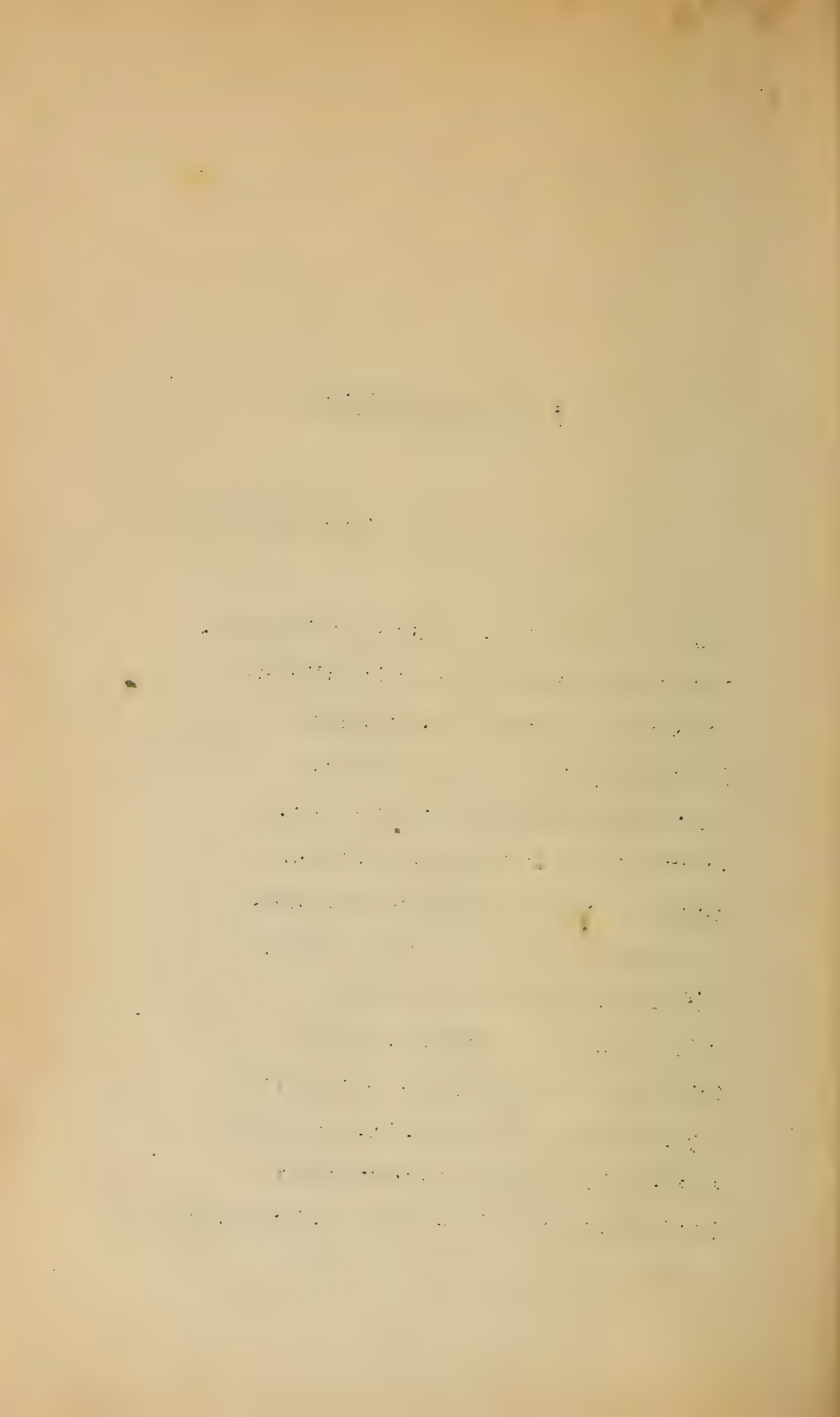
## A UN PODEROSO

*Vanitas vanitatum...*

Glorias, riquezas, galas y esplendores  
que te deslumbran hoy en las alturas;  
del amor y el regalo las dulzuras,  
del poder y el böato los honores;

heraldos del dolor, encubridores  
de impurezas, maldades ó locuras,  
traerán con los deleites las harturas  
y la Eterna Verdad tras los errores.

El día llegará de la justicia;  
la tierra apagará los ecos vanos  
del placer, la ambición y la codicia;  
y al invadir tu cuerpo los gusanos,  
una voz brotará de la inmundicia  
que te dirá con Job: — ¡Son tus hermanos!...



## REBELDIA

¿Qué intentas descubrir?... ¿La ley suprema  
misteriosa razón desconocida,  
que hace al par de la muerte y de la vida  
el más grave, recóndito problema?

Pues no hallarás ardid ó estratagema  
que burle á Dios y tu fracaso impida,  
¡mal que pese á tu ciencia envilecida  
cuya antorcha no alumbra... pero quema!...

¡Ay del rebelde que inquirir procura  
cuanto la humana pequeñez ignora!...  
Es ave errante que en la noche oscura  
sin rumbo cierto el horizonte explora  
y audaz pretende trasponer la altura,  
queriendo ¡en vano! anticipar la aurora...



## JUDAS

—Salve, Mäestro, dijo... y dejó impreso  
un ósculo en su rostro venerable...

¡En tu rostro, Señor!... La abominable  
traición se consumó: Cristo fué preso.

Después, juzgado en bárbaro proceso,  
expiró el Inocente... —Y el culpable,  
sin verdugo ni juez, se ahorcó implacable,  
reo de un crimen... ¡que empezó en un beso!...

Hoy de nuevo tu sien ciñen de espinas  
los que, «en honor del pensamiento humano,»  
escarnecen tu nombre y tus doctrinas...

Si la ley se aplicaran por su mano,  
¡cuántas horcas, Señor, en las esquinas  
contemplaría el pueblo soberano!



## ¡POBRES POBRES!...

*(Al Rdo. P. D. Remigio Vilarinho,)*

Tengo frío, Señor, y acongojado  
en vano busco bienhechor abrigo;  
tengo sed, y saciarla no consigo  
á la aridez del yermo condenado.

Hambre tengo, y me juzgan deshonorado  
si las migajas del festín persigo;  
triste lloro y jamás lloran conmigo  
el ahito, el feliz, el potentado...

Pues soy pobre, Señor, y soy tu imagen,  
¿consentirás que, al implorar su ayuda,  
el bien me nieguen y tu ley ultrajen?...

En trizas el deber, la fe en añicos,  
derrumbado el hogar, la piedad muda,  
¡pobres pobres!, Señor...—Y ¡pobres ricos!...



## COBARDIA

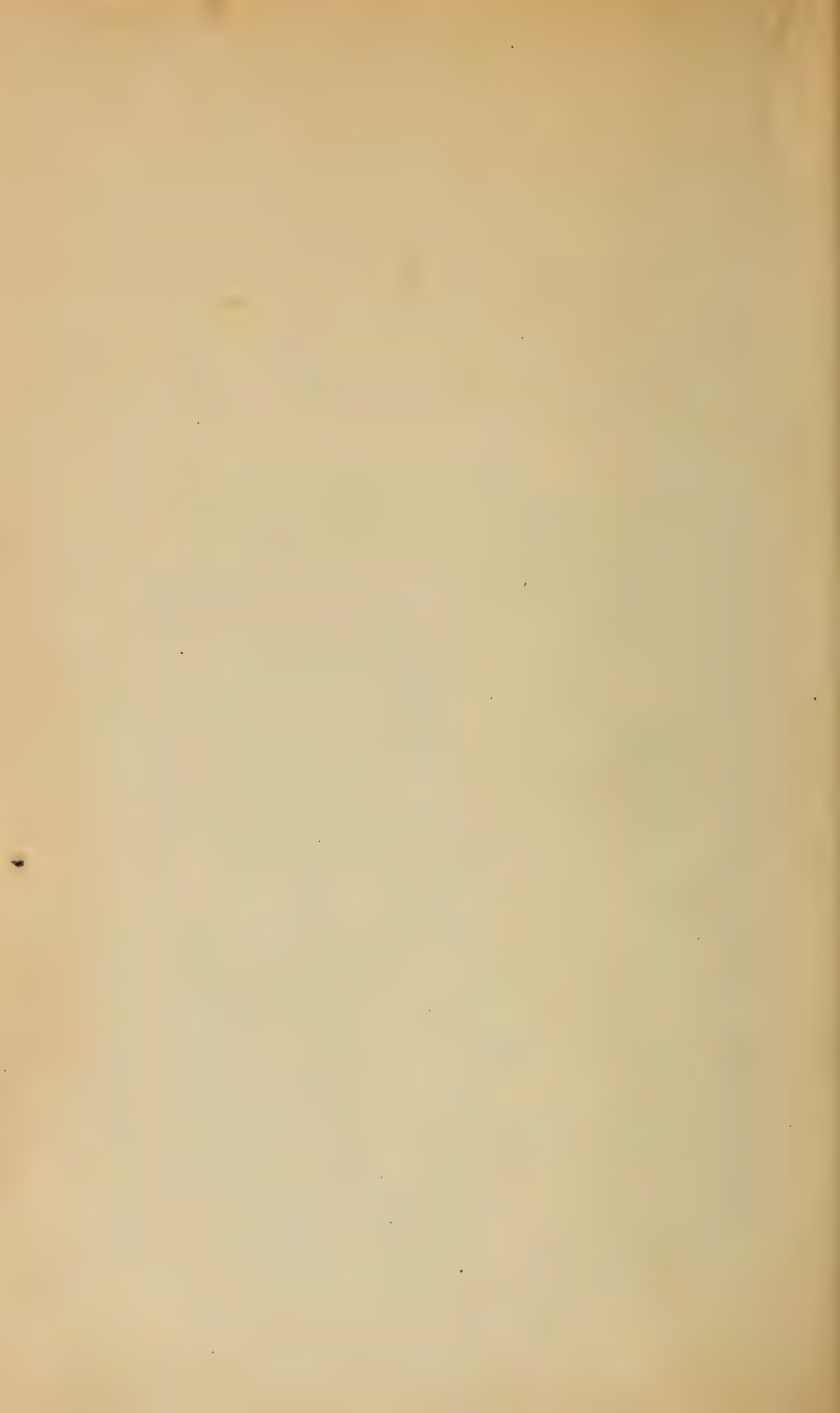
Sube el alma, cual águila á las cimas  
en que de nubes se corona el cielo,  
y hasta el trono de Dios levanta el vuelo,  
viajera de otros mundos y otros climas.

—Llego, Señor,—exclama,—á que redimas  
la inquietud de mi amargo desconsuelo:  
el cuerpo á que me uniste pudre el suelo,  
mientras en nuevo sér mi vida animas.

Al postrarme á tus pies atribulada,  
víctima de la carne y su vileza,  
¿seré por tu justicia condenada?

—Mancillaste el blasón de tu nobleza...  
—Capitulé, Señor.

—Quien ciñe espada  
no rinde sin luchar la fortaleza.



## A UNA LAGRIMA

Lágrima de mis ojos desprendida  
que, surcando mi rostro dolorido,  
á mi espíritu ciego has infundido  
la visión de la tierra prometida:

eres la fe en lo Eterno, la escondida  
fuente de la piedad y del olvido...

—El llanto bienhechor por mí vertido  
ha fecundado el yermo de mi vida.

Ven á mí, ven á mí, lágrima ardiente,  
pues me das la esperanza halagadora  
de que hay un Dios que acoge sonriente  
al infeliz mortal que sufre y llora...

—Del último fulgor del sol poniente  
nace el primer destello de la aurora.



## LA SUPREMA GRANDEZA

¿Por qué has de consentir la culpa impía,  
que te ofende, Señor, y tu ley santa  
con orgullo satánico quebranta,  
en perenne y odiosa rebeldía?...

Quizá por redimir el alma mía  
tu piedad á mis yerros se adelanta,  
pues tu mano á los míseros levanta  
y en el dolor consagras la alegría.

En pos del huracán y la tormenta  
el sol con mayor brillo resplandece...  
Así tu amor mi confusión ahuyenta.

y radiante mi duda desvanece:  
que también tras la culpa, que te afrenta,  
erigiste el perdón, que te engrandece.



## EL BALANDRO

—¡Adiós! me dijo con alegre acento  
al abordar la nave empavesada,  
que, suelta el ancla, de la mar rizada  
hendió las olas á merced del viento.

Esmaltando el azul del firmamento,  
la aurora, de fulgores coronada,  
bañaba en luz la vela, desplegada  
cual bandera, ante Dios, de parlamento.

Y murmuré confuso y anhelante  
viéndole trasponer la lejanía:

—¡No abandones, Señor, al navegante  
que en tu poder y tu piedad confía;  
de la furiosa tempestad, triunfante  
vuélvele al puerto al declinar el día!...



## REGENERACIÓN

*Domine, ad adjuvandum me  
festina.*

Date prisa, Señor, ven en mi ayuda,  
mira que de tu amparo necesito,  
porque, víctima y reo de delito,  
ni el bien disfruto, ni tu ley me escuda.

Vencido estoy en la batalla ruda  
y de tu reino celestial proscrito;  
si oyes mi triste, desolado grito,  
tu enojo calma y mi destino muda.

Clavado por mi culpa en vil madero,  
con tu sangre bendito y perfumado,  
amor me ofreces y perdón espero...

Sálvame de la afrenta del pecado  
y muéstrame el más corto derrotero  
para llegar á Ti... ¡regenerado!



## À SAN FRANCISCO DE ASÍS

*Vere hic est vir bonus et  
sanctus...*

(INOCENCIO III.)

Salve, excelso varón, glorioso asceta,  
de la Iglesia sostén, de la fe escudo:  
—¡Penitencia!, gritó tu acento rudo  
y—¡Perdón!, murmuró la turba inquieta.

Alas de serafín, alma de atleta,  
cuerpo que apenas sustentarla pudo,  
de letras falto, de saber desnudo,  
fuiste orador, filósofo y poeta.

—Dame, Señor, la caridad ardiente  
de tu siervo ejemplar, mi dulce amigo...  
¡Feliz aquel que sus fervores siente

y en premio trueca el terrenal castigo:  
que es púrpura el sayal del penitente  
y cetro la cayada del mendigo!...



## HACIA EL CRIMEN

Los ví: de dos en dos, codo con codo  
atados como aviesos criminales,  
desfilaron altivos y marciales,  
de oprobio salpicados y de lodo.

¿Quién pregunta sus nombres?... Un apodo  
basta á su ejecutoria: son iguales  
—fermentos de las ciénagas sociales --  
el tahir, el ratero y el bēodo.

Hombres en borrador, su adolescencia  
mancha con raspaduras y tachones  
la mano de la vil concupiscencia...

Y del vicio y del hampa campēones,  
al negarles sus nimbos la inocencia  
¡el presidio les brinda sus blasones!...



## GRITO DE UN CULPABLE

De la mano de Dios abandonado,  
el sello de Satán llevo en la frente:  
que arrastra mi conciencia eternamente  
el grillete maldito del pecado,

Para salir, Señor, de tal estado,  
mi frágil voluntad es impotente,  
á asfixia condenada en el ambiente  
que emponzoña la vida del malvado.

Me aborrezco á mí mismo y me desprecio  
derrumbado hasta el fondo de la sima  
donde oculto, Señor, mi orgullo necio...

Mi espíritu conforta, mi fe anima:  
esclavo de mi culpa, ¿no habrá precio  
que de esta servidumbre me redima?...



## LUMEN DEI

¿Qué es la Gracia, Señor?... Rayo divino  
que el corazón del pecador inflama  
y ardor le infunde y claridad derrama  
á través de su lóbrego camino;

iris de paz al triste peregrino,  
místico faro, refulgente llama  
á cuya luz la humanidad proclama  
árbitro á Dios de su inmortal destino.

La nube gris que en el espacio flota,  
sucumbe al sol tras la tormenta ruda  
que el mar encrespa y el verjel azota...

Así al caer las sombras de la duda,  
entre esplendores la Esperanza brota,  
vibra el Amor con elocuencia muda...



## MIRANDO ARRIBA

Siento que el peso del dolor me oprime:  
mi cuerpo, cual mi espíritu, vacila,  
y mi vida, antes plácida y tranquila,  
inquieta lucha y fatigada gime.

Aun la muerte, Señor, no me redime  
del hondo malestar que me aniquila;  
mas bruñe y temple y sin piedad afila  
el corvo acero que implacable esgrime.

Ella vendrá, callada y á deshora,  
como ladrón que de improviso hiere  
al torpe, descuidado caminante...

¡Feliz quien, al lucir la eterna aurora,  
cuando la carne corrompida muere  
eleva el alma en ascensión triunfante!...



## EN SIERRA MORENA

No es preciso, Señor, que tu voz hable  
para mostrarte grande y poderoso:  
te aclaman en concierto portentoso  
la sierra, el llano, el piélago insondable;

las sombras y la luz, la perdurable  
sucesión de la vida, el fragoroso  
estampido del trueno... ¡este reposo  
de una naturaleza incomparable!...

Y si no te ensalzaran á porfía  
eterno, omnipotente, justo y fuerte,  
los mundos que creaste, todavía

pudiera honrarte más y enaltecerte  
¡la fe con que á tus pies el alma mía  
árbitro te declara de mi suerte!...



## MISERERE MEI

Un día llegará, tal vez cercano,  
en que mi pobre espíritu abatido,  
por el dolor ó la vejez rendido,  
se postre ante tu trono soberano.

¡Perdónale, Señor!... Si fué liviano,  
mísero pecador empedernido,  
humillado á tus pies y arrepentido  
no ha de implorar tu compasión en vano.

¡Perdónale, Señor!... Desde la alteza  
donde, Rey de los reyes, erigiste  
la eterna majestad de tu grandeza,  
perdónale, Señor: víctima triste  
de la vil condición y la flaqueza  
de esta carne mortal... ¡que Tú le diste!...



## MI TRIBUTO

Canto la vida, las dulzuras canto  
del bien sin tacha que feliz disfruto:  
ni el oro envidio, ni el honor disputo,  
que tanto halagan y deslumbran tanto.

Bendigo de mi hogar el mudo encanto,  
y del trabajo saboreo el fruto...

Mi numen y mi afán: ¡doble tributo  
con que hasta Dios el corazón levanto!

Calle el tedio del alma endurecida  
entre dudas rebelde prisionero...

Yo, como el ave que dichosa anida

bajo la sombra del campestre alero,  
canto la tierra en paz, canto la vida,  
¡porque te amo, Señor, creo y espero!...



## ANTE UNA TUMBA

¡Admirable mujer!... desde la cumbre  
donde alcanzas el premio que mereces  
y en gloria ganas y en grandeza creces,  
trocada en libertad la servidumbre,  
pide á Dios que tu ejemplo nos alumbre  
y piadoso recoja nuestras preces,  
que, apurando el dolor hasta las heces,  
nos agobia su inmensa pesadumbre.

Sé tú de nuestro anhelo mediadora  
ante el Poder que en Sinaí fulgura,  
ante el Amor que en el Calvario llora...

Y de las sombras de la noche oscura  
nazca, por fin, la sonrosada aurora  
de nuestra eterna redención futura.



## EL TRONCO SECO

No á tu piedad desatentado pido  
que prolongues, Señor, mi vida errante,  
cuando triste, caduco y jadëante,  
á la región me acerco del olvido.

Árbol frondoso en el Abril florido  
yérguese altivo, fértil y arrogante...  
—¡Ay de él, si no da sombra al caminante,  
ni engalana el verjel, ni ampara el nido!...

Así el anciano, cuando el sol declina,  
rinde á la tierra su postrer tributo,  
humilde esclavo de tu ley divina...

—¡Hermosa y sabia ley!... Doblado y hueco,  
sin verdes ramas, ni dorado fruto,  
¿de qué sirve, Señor, el tronco seco?...



POST SCRIPTUM



Pensando en vosotros, mis hijos queridos,  
grabé en toscas rimas la huella fugaz  
de ideas errantes, los ecos perdidos  
de afanes y quejas, los hondos latidos  
de un pecho que gime con ansias de paz.

Quizá en esas horas de angustia y desvelo  
en que vuestras almas pretendan romper  
su cárcel de sombras, y eleven el vuelo  
pidiendo clemencia, buscando consuelo,  
marchitas mañana las dichas de ayer,

vigor os infundan y noble entereza  
mis coplas ingenuas, selladas aquí.  
Leedlas... Rezadlas. Sabed que el que reza  
conquista blasones de eterna grandeza.  
¡Que el cielo os escuche, oyéndome á mí!...

En ellas os brindo mi amor, mi consejo,  
la fe con que espero piedad y perdón;  
y aún joven el alma, si el cuerpo ya viejo,  
en besos y estrofas los frutos os dejo  
que brotan del fondo de mi corazón.

Honrad este libro, más vuestro que mío;  
y cuando mis ojos cerréis á la luz,  
pensad que, aunque vibre monótono y frío,  
ensalza al creyente, combate al impío...  
—Y sobre mi tumba clavad una Cruz.



# ÍNDICE

---

|                                  | <u>Páginas.</u> |
|----------------------------------|-----------------|
| PRÓLOGO.....                     | 15              |
| INTRODUCCIÓN.—A Dios.....        | 27              |
| I.—ASCÉTICAS I á CLXXI.....      | 31              |
| II.—Fe (voz de un creyente)..... | 95              |
| Misterio.....                    | 102             |
| Vox populi.....                  | 106             |
| Del Kempis.....                  | 107             |
| Dos pesas.....                   | 109             |
| Nostalgia.....                   | 110             |
| Rey ó Roque.....                 | 112             |
| Sin madre.....                   | 113             |
| El torrente y el lago.....       | 115             |
| Inri.....                        | 118             |
| Lógica.....                      | 121             |
| Indulto.....                     | 125             |

---

|                              | <u>Páginas.</u> |
|------------------------------|-----------------|
| III.—Al Padre Eterno.....    | 129             |
| Los troqueles.....           | 131             |
| Bienaventurados.....         | 133             |
| Mi pequeñez.....             | 135             |
| Plus ultra.....              | 137             |
| Voz de Dios.....             | 139             |
| Ni Dios ni amo.....          | 141             |
| Post nubila.....             | 143             |
| Corazón adentro.....         | 145             |
| La adoración de la Cruz..... | 147             |
| Náufragos.....               | 149             |
| Mundo.....                   | 151             |
| Demonio.....                 | 153             |
| Carne.....                   | 155             |
| Contrición.....              | 157             |
| A un poderoso.....           | 159             |
| Rebeldía.....                | 161             |
| Judas.....                   | 163             |
| ¡Pobres pobres!.....         | 165             |
| Cobardía.....                | 167             |
| A una lágrima.....           | 169             |
| La Suprema Grandeza.....     | 171             |
| El balandro.....             | 173             |
| Regeneración.....            | 175             |
| A San Francisco de Asís..... | 177             |

|                           | Páginas. |
|---------------------------|----------|
| Hacia el crimen.....      | 179      |
| Grito de un culpable..... | 181      |
| Lumen Dei.....            | 183      |
| Mirando arriba.....       | 185      |
| En Sierra Morena.....     | 187      |
| Miserere mei.....         | 189      |
| Mi tributo.....           | 191      |
| Ante una tumba.....       | 193      |
| El tronco seco.....       | 195      |
| Post scriptum.....        | 197      |







Precio: 2,50 pesetas

3-72

PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

PQ  
6639  
G4A8  
1912

Ugarte y Pagés, Javier  
Ascéticas

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C  
39 10 08 24 08 007 4